

Baños, el líder máximo de la Revolución Cubana pregunta a quién beneficia el terrorismo, dice que su país está dispuesto a colaborar para erradicar este fenómeno y reitera la solidaridad cubana con el pueblo de Estados Unidos. Postula que se restituya el rol de la Organización de las Naciones Unidas para que ésta dirija una salida a la grave crisis internacional, advierte el riesgo de una dictadura militar mundial inspirada por el gobierno de Bush (con evidentes rasgos fascistas). Asegura que Cuba está contra el terrorismo y contra la guerra, y que las conquistas de la Revolución Cubana se defenderán hasta la última gota de sangre si es preciso.

En Ciego de Avila, afirma que “Una solución pacífica al conflicto todavía sería posible” (29-IX-01). Es decir, Fidel, ocho días antes del estallido de la guerra propone la erradicación del terrorismo sin aquélla. Empero, advierte que los dirigentes políticos de Estados Unidos sólo ven una salida, a la situación actual del mundo, mediante el uso de las armas.

“Es un gran error de Estados Unidos y sus ricos aliados de la OTAN creer que el fuerte nacionalismo y los profundos sentimientos religiosos de los pueblos musulmanes se pueden neutralizar con dinero y promesas de ayuda, o intimidar a sus países indefinidamente por la fuerza”.

Reafirma que los cubanos continuarán en la línea diseñada el 11 de septiembre: contra el terrorismo y contra la guerra.

Ante una concentración de cubanos y cubanas (La Habana, 6-X-01) Castro hace un recuento de las acciones terroristas emprendidas contra Cuba y sus dirigentes, en particular, respecto de una bomba que hizo estallar un avión de Cubana de

Fidel, contra la guerra y contra el imperialismo

Este criterio, resumido en el título de esta nota, fue dicho por el presidente de Cuba, Fidel Castro Ruz, a sólo horas de los acontecimientos de Nueva York y Washington la mañana del 11 de septiembre.

En un discurso ante estudiantes y profesores (11-IX-01) asegura que en el mundo actual, que ciertamente es otro desde aquella fecha, los problemas de este tiempo no se pueden resolver por la fuerza y que ningún poder global, ni poder tecnológico, ni poder militar está en condiciones de garantizar la inmunidad total contra esos hechos. Y postula que la comunidad internacional debe poner fin a diversos conflictos contemporáneos y, específicamente, al terrorismo mundial, para lo que se tiene que crear —añade— una conciencia mundial contra el terrorismo.*

En esa ocasión, dice que Cuba tiene capacidad suficiente para defenderse. Asimismo, que se debe luchar para preservar la paz en el globo.

El 22 de septiembre, en otro discurso en San Antonio de los

de la Organización de Naciones Unidas”.

La lectura de estos documentos nos convence de que el mundo es otro desde aquel 11 de septiembre y que la humanidad cambiará todavía más con la guerra y con uno de los probables resultados de ésta: la reorganización del mundo según la voluntad de dos países imperiales visibles e involucrados en la guerra de agresión: Estados Unidos y Gran Bretaña.

Esta publicación, que fundamenta la necesidad de acabar con el terrorismo y la guerra, puede orientar la acción del pueblo boliviano para que, en este tiempo, se impulsen acciones que demanden la paz.

Se trata, en suma, de ideas sobre un tema urgente y de especial actualidad.

Los editores.

** Los materiales publicados en este folleto fueron entregados por la Embajada de Cuba en Bolivia.*

Aviación en Barbados, con 73 personas a bordo.

En el discurso de un diplomático de La Habana, que también publicamos en este folleto, se recuerda que en la Asamblea General de la ONU acerca de esta acción terrorista de Barbados (1976), el Representante diplomático de Estados Unidos en ese organismo, en aquella oportunidad, aseguró que los embajadores congregados allí no debían perder su tiempo considerando el terrorismo de Barbados.

Este diplomático propone combatir, con honestidad, todas las manifestaciones de terrorismo en el mundo, incluido el terrorismo de Estado.

En esta publicación se incorporan también dos declaraciones del Gobierno de Cuba en las que se reafirma el discurso de Fidel. Estos juicios se amplían con el planteamiento del Embajador de la isla caribeña en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, en el foro sobre las medidas destinadas a eliminar el terrorismo en el mundo.

El editorial de Granma del 8 de octubre, al día siguiente del inicio de la agresión de Estados Unidos contra Afganistán y su pueblo, destaca que esta guerra es a favor del terrorismo, cuyas operaciones militares lo harán mucho más difícil de erradicar.

Este texto periodístico reclama “el cese de las operaciones militares y la erradicación del terrorismo mediante la cooperación y el apoyo de todos los países, el repudio y la condena unánimes de la opinión pública internacional, bajo la dirección

Contra la guerra y contra el terrorismo

Contra la guerra y contra el terrorismo,
se terminó de imprimir en Castañón & Clavijo
en noviembre de 2001

Fidel Castro Ruz

iares e invitados:

(...)

Les iba a decir que ayer era un día tranquilo, nos preparábamos para dos eventos importantes: primero, la reinauguración de la escuela y el curso de enorme importancia que comenzaba con esta masa de estudiantes, y, además, muchos compatriotas estaban esperando las noticias sobre los resultados del famoso Grammy, donde una importante y numerosa delegación de artistas cubanos estaría presente.

(...)

Bien, apenas llevábamos algún tiempo descansando, comienzan a llegar noticias de que graves hechos estaban ocurriendo en Estados Unidos —y, aparte de eso, un día bien nublado y lluvioso aquí—; aquellas noticias tenían y tienen gran importancia. Medida tomada de inmediato fue solicitar al ICRT (Instituto Cubano de Radio y Televisión) que transmitiera, de forma rigurosamente exacta, e incluso utilizando programas de las televisiones norteamericanas, las noticias de lo que estaba ocurriendo allí, y después esperar.

El acto no pensábamos suspenderlo, ni podía suspenderse, a pesar de la tensión internacional creada por los acontecimientos. Imagino que muchos los conozcan; pero, en esencia, consistieron en que, aproximadamente a las 9:00 de la mañana, un Boeing, de los grandes, se estrella directamente contra uno de los dos edificios de la famosa torre de Nueva York, uno de los más altos del mundo, que tiene dos alas. Como es natural, aquello se incendia con todo el combustible de uno de esos grandes aviones; empiezan a ocurrir escenas tremendas, y 18 minutos después otro avión, también de una empresa aérea norteamericana, ataca y se estrella directamente contra la otra ala de la torre.

Al mismo tiempo, unos minutos más tarde, otro avión se

Fidel Castro:

“Ninguno de los actuales problemas del mundo se pueden resolver por la fuerza”

**** La comunidad internacional debe crear una conciencia mundial contra el terrorismo, sostiene el líder cubano en un discurso del martes 11, en la reinauguración de una escuela, en La Habana, fragmentos del cual transcribimos:***

Profesores, constructores, trabajadores, estudiantes, familia-
Fidel Castro Ruz— 3

estrella contra el Pentágono. Llegan noticias, en medio de cierta confusión, de una bomba frente al Departamento de Estado y otros hechos alarmantes, aunque he mencionado los más importantes.

Evidentemente, el país había sido víctima de un violento y sorpresivo ataque, inesperado, inusitado, algo verdaderamente insólito, que dio lugar a escenas impresionantes, en especial cuando ardían las dos torres y, sobre todo, cuando ambas se desploman, con sus 100 pisos, sobre otras edificaciones próximas, y se conocía que allí trabajaban decenas de miles de personas en diversas oficinas que representan numerosas empresas de variados países.

Era lógico que aquello produjera una conmoción en Estados Unidos y en el mundo, las bolsas de valores comenzaron a derribarse, y por la importancia política, económica, tecnológica y el poder de EE.UU., el mundo hoy estaba conmovido con aquellos acontecimientos que fue necesario seguir durante todo el día, a la vez que por nuestra parte se mantenía la atención sobre las condiciones y las circunstancias en que se realizaría este acto.

(...)

Tragedia en EE.UU.

Hoy es un día de tragedia para Estados Unidos. Ustedes saben bien que aquí jamás se ha sembrado odio contra el pueblo norteamericano. Quizás, precisamente por su cultura y por su falta de complejos, al sentirse plenamente libre, con patria y sin amo, Cuba sea el país donde se trate con más respeto a los ciudadanos norteamericanos. Nunca hemos predicado ningún género de odios nacionales, ni cosas parecidas al fanatismo, por eso somos tan fuertes, porque basamos nuestra conducta

en principios y en ideas, y tratamos con gran respeto —y ellos se percatan de eso— a cada ciudadano norteamericano que visita a nuestro país.

Además, no olvidamos al pueblo norteamericano que puso fin a la guerra de Viet Nam con su enorme oposición a aquella guerra genocida; no olvidamos al pueblo norteamericano que, en un número superior al 80%, apoyó el regreso de Elián a nuestra patria (aplausos); no olvidamos cuánto idealismo, perturbado muchas veces por el engaño, porque —como hemos dicho muchas veces— para llevar a un norteamericano a que apoye una causa injusta, una guerra injusta, primero hay que engañarlo, y el método clásico utilizado en la política internacional de ese enorme país es el método de engañar primero, para contar después con el apoyo de la población. Cuando sucede a la inversa y su pueblo descubre que algo es injusto, por su tradición de idealismo, se opone a aquello que ha estado apoyando, muchas veces, causas muy injustas, convencido de que lo que apoyaba era justo.

Por eso nosotros —que sabemos no el número exacto, pero que hemos visto escenas impresionantes de sufrimientos y posibles víctimas— hemos sentido dolor profundo y tristeza por el pueblo norteamericano, fieles a la línea que hemos seguido siempre.

No andamos adulando a gobiernos, ni pidiendo perdones, ni favores, ni se alberga en nuestros pechos ni siquiera un átomo de temor. La historia de la Revolución ha demostrado cuán capaz es de desafiar, cuán capaz es de luchar, cuán capaz es de resistir lo que tenga que resistir, algo que nos ha convertido en un pueblo invencible. Esos son nuestros principios, una Revolución que se basa en ideas, en la persuasión y no en la fuerza. Espero que no quede loco por el mundo capaz de decir que 1.200.000 ciudadanos desfilaron por ese malecón el pasado

humanas que han provocado dichos ataques.

“En esta hora amarga para el pueblo norteamericano, nuestro pueblo se solidariza con el pueblo de Estados Unidos y expresa su total disposición a cooperar, en la medida de sus modestas posibilidades, con las instituciones sanitarias y con cualquier otra institución de carácter médico o humanitario de ese país, en la atención, cuidado y rehabilitación de las víctimas ocasionadas por los hechos ocurridos en la mañana de hoy” (aplausos).

Esto no sólo lo hemos hecho público, sino que lo hemos transmitido por vía oficial, en horas de la tarde, especialmente cuando empezaron a aparecer sumas impresionantes de posibles víctimas y conocimos que los hospitales estaban llenos de heridos.

Aunque no se sepa si son 5.000, 10.000, 15.000, 20.000 las víctimas, se sabe que sólo en los aviones que fueron estrellados contra las torres, o contra el Pentágono, viajaban cientos de pasajeros, y ofrecimos lo que podíamos si hiciera falta.

Ese es un país que tiene un gran desarrollo científico, médico, recursos; pero hay momentos en que pudiera hacer falta sangre de un grupo, plasma —cualquier otro producto que nosotros podamos donar lo haríamos gustosamente—, o apoyo médico, o de personal paramédico, porque sabemos que muchos hospitales tienen déficit de determinados técnicos y profesionales. En fin, lo que queríamos era expresar nuestra actitud y nuestra disposición con relación a estos trágicos acontecimientos.

Terrorismo contra Cuba

26 de julio obligados, por la fuerza.

Nuestra reacción ha sido la que dije, y quisimos que nuestro pueblo viera las escenas y contemplara la tragedia. Y no hemos vacilado en expresar públicamente nuestro sentimiento. Aquí mismo está una declaración que se entregó a la prensa internacional alrededor de las 3:00 de la tarde, elaborada tan pronto se conocieron los hechos; mientras tanto, nuestra televisión estaba enfrascada en la divulgación de los acontecimientos. Sería comunicada a nuestro pueblo en el noticiero de la noche.

Me adelanto aquí algunos minutos para hacerles conocer la Declaración Oficial del Gobierno de Cuba, frente a los hechos ocurridos en Estados Unidos.

Solidaridad con el pueblo de EE.UU.

“El Gobierno de la República de Cuba ha recibido con dolor y tristeza las noticias sobre los ataques violentos y sorpresivos realizados en la mañana de hoy contra instalaciones civiles y oficiales en las ciudades de Nueva York y Washington, que han provocado numerosas víctimas.

“Es conocida la posición de Cuba contra toda acción terrorista” —nuestra historia lo demuestra—, eso lo saben bien todos los que conocen la historia de nuestras luchas revolucionarias. No es posible olvidar que nuestro pueblo ha sido víctima durante más de 40 años de tales acciones, promovidas desde el propio territorio de Estados Unidos.

“Tanto por razones históricas como por principios éticos, el Gobierno de nuestro país rechaza y condena con toda energía los ataques cometidos contra las mencionadas instalaciones y expresa sus más sinceras condolencias al pueblo norteamericano por las dolorosas e injustificables pérdidas de vidas

Terrorismo desde Estados Unidos

“Número uno: Se mantienen planes de actividad terrorista contra Cuba, pagados por la Fundación Nacional Cubano Americana y usando mercenarios centroamericanos. Se han realizado ya dos nuevos intentos de hacer estallar bombas en nuestros centros turísticos, antes y después de la visita del Papa.

“En el primer caso los responsables pudieron escapar, regresando por vía aérea a Centroamérica, sin lograr sus propósitos, dejando abandonados los medios técnicos y los explosivos, que fueron ocupados.

“En el segundo intento fueron arrestados tres mercenarios, ocupándose los explosivos y demás medios; son de nacionalidad guatemalteca. Por cada una de las cuatro bombas que debían estallar, recibirían 1.500 dólares” — fueron de los primeros capturados, no del que puso el mayor número de bombas.

“Ambos casos fueron contratados y suministrados por agentes de la red creada por la Fundación Nacional Cubano Americana; ahora están planeando y dando ya pasos para hacer estallar bombas en aviones de las líneas aéreas cubanas o de otro país que viajen a Cuba, trayendo y llevando turistas desde y hacia países latinoamericanos.

“El método es similar: colocar el dispositivo de pequeño tamaño en lugar oculto del avión, explosivo potente, detonante controlado por reloj digital que puede ser programado hasta con 99 horas de anticipación, abandonar la nave normalmente en el lugar de destino; la explosión se produciría en tierra o en pleno vuelo posterior. Procedimientos verdaderamente diabólicos: mecanismos fáciles de armar, componentes casi imposibles de descubrir, entrenamiento mínimo para su empleo, impuni-

Todo esto tiene algunos antecedentes, porque les mencioné que habíamos soportado más de 40 años de terrorismo; es más, hemos publicado que en determinadas ocasiones le hemos transmitido al gobierno de Estados Unidos importantes riesgos para la vida de ciudadanos norteamericanos. Aquí tengo un ejemplo, es una página y cuarto.

En los días posteriores a los ataques terroristas a nuestros hoteles por la mafia terrorista radicada en la Florida, que proyectaba y pagaba los ataques terroristas contra Cuba, al igual que decenas de planes de atentados contra mí las veces que he tenido necesidad de viajar al exterior, el grupo, encabezado por el monstruo de Posada Carriles, al que habíamos capturado y a algunos cómplices que eran mercenarios extranjeros, al ingresar al territorio nacional, con los medios correspondientes, tenía proyectado utilizar el procedimiento sofisticado de las bombas que ponían en los hoteles o en lugares concurridos por turistas extranjeros como La Bodeguita del Medio, y que podían explotar hasta 99 horas después de colocadas para atacar naves aéreas. Podían viajar, poner la bomba en el avión, pasarse tres días de fiesta y regresar a su país antes de que la misma estallara. Hubo el caso de aquel mercenario salvadoreño que proyectó colocar cinco en hoteles y lugares públicos de la capital para hacerlas estallar casi simultáneamente, una detrás de otra. Véase adónde se había llegado.

Más de una vez nos comunicamos por vías confidenciales con el gobierno de Estados Unidos y aquí hay uno de los mensajes directos al que presidía el país en ese momento — mensajes por vías confidenciales, no vamos a decir cómo, a través de personas de entera confianza, que tenían amistad con nosotros y con él, a las que explicábamos con exactitud lo que queríamos que comunicaran —; ya una vez se usó una parte de ese material, pero voy a citar textualmente un ejemplo:

Vigilancia popular

Nosotros les expusimos nuestra oposición a que publicaran ese aviso, porque uno de los objetivos que estaban persiguiendo los individuos era sembrar el pánico, y les expusimos que había otros procedimientos, como los que usamos nosotros: montamos las guardias pertinentes dondequiera que había un riesgo de poner una de esas bombas, chequeamos y sabíamos quiénes podían ponerlas y quiénes andaban envueltos en los planes. Estuvimos vigilando, que es lo que hay que hacer, si no quiere sembrar pánico, crear escándalo u otorgarles a los autores el objetivo que buscaban de afectar la economía del país y sembrar el terror.

De todas formas publicaron la información. Está bien, ya nosotros habíamos fortalecido mucho los mecanismos para capturar a los individuos y desde entonces no pudieron poner una bombita más, y la guardia se mantiene donde es necesario. Cuando fueron a hacer el atentado allá en Panamá, nosotros sabíamos más de lo que estaban planeando que lo que ellos mismos sabían. Eso está clarísimo.

Ahí está la mafia de Miami haciendo esfuerzos por poner en libertad a los terroristas sorprendidos in fraganti y arrestados en Panamá. Tienen ya planes de cómo hacerlo, por qué país evacuarlos y cómo, haciéndose allí los enfermos y moviéndose; reciben visitas de Miami por la libre, y hasta, incluso, participaron en el envío de una filtración armada a Cuba hace unos meses, por Santa Clara.

Gracias a muchos amigos que tenemos por todas partes y a hombres como los que están ahí (Se refiere a los patriotas cubanos presos en Miami por buscar información sobre planes terroristas contra Cuba), el país se ha defendido de ese ter-

dad casi total, sumamente peligrosos para las líneas aéreas, instalaciones turísticas o de cualquier otro tipo; instrumentos utilizables para crímenes y delitos muy graves.

“Si llegan a divulgarse y conocerse tales posibilidades” — nosotros nos oponíamos a que se divulgara la tecnología que usaban — “pueden convertirse en una epidemia, como ocurrió en otros tiempos con los secuestros de aviones. Otros grupos extremistas de origen cubano, radicados en Estados Unidos, comienzan a moverse en esa dirección.

“Las agencias policiales y de inteligencia de Estados Unidos poseen informaciones fidedignas y suficientes de los principales responsables, si realmente lo desean pueden hacer abortar a tiempo esta nueva forma de terrorismo; imposible frenarla si Estados Unidos no cumple el elemental deber de combatirla. No se puede dejar la responsabilidad de hacerlo sólo a Cuba, muy pronto podría ser víctima de tales actos cualquier país del mundo.”

Esto lo informamos, le prestaron atención, a extremo tal que nos consultan sobre la conveniencia de enviar un texto del gobierno norteamericano a compañías aéreas.

Mandaron el texto en que les comunicaban a las líneas aéreas: “Hemos recibido información sin confirmar acerca de un complot para colocar artefactos explosivos a bordo de naves aéreas civiles que operan en Cuba y países latinoamericanos. Las personas involucradas en el control planean dejar un pequeño artefacto explosivo a bordo...”, en fin, explican lo que les habíamos transmitido.

“No podemos descontar la posibilidad de que la amenaza pueda incluir operaciones de carga aérea internacional desde los Estados Unidos.

“El gobierno de Estados Unidos continúa buscando información adicional para esclarecer, verificar o refutar esta amenaza.”

Fidel Castro Ruz

una inteligencia equilibrada. Nosotros les hemos dicho a las autoridades norteamericanas: hay que evitar que tales métodos se divulguen —ese argumento lo usamos—, son fáciles de utilizar, es un peligro para ustedes.

En este mismo momento, cuando yo llegué aquí, no había ningún elemento de juicio para afirmar quién pudo poner esas bombas, porque pudo ser una acción ideada y ejecutada por alguno de estos grupos, que ya lo han hecho, como en Oklahoma, o pueden ser grupos del exterior; pero es evidente, por los detalles que han llegado, que esto fue organizado con bastante eficacia, digamos, bastante organización y sincronización, propio de gente que conoce, que tienen preparación, que contaban con pilotos capaces de manejar los Boeing de gran tamaño, que coordinaron las horas exactas en que los que iban a actuar, secuestraron, sin duda, el avión de la ruta aérea donde viajaban, y tenían los pilotos que podían conducir esos aviones directos a una torre u otros objetivos, y unos minutos después de una la otra, y casi al mismo tiempo, otro dirigido contra el Pentágono.

Es decir, es gente con un nivel de preparación técnica, organización, y no tienen que ser necesariamente grupos grandes; nadie sabe el daño que pueden hacer grupos pequeños, de 20, 25 ó 30 personas fanatizadas, o comprometidas con determinadas ideas, y el lugar donde más daño pueden hacer es en Estados Unidos. Se ve el estudio de la hora en que podía haber más gente en las oficinas, alrededor de las 9:00, el daño que podían hacer, las miles de víctimas que podía causar.

EE.UU. aplica métodos terroristas

En realidad, en este momento tendrán que buscar pistas,

rorismo (aplausos).

Lo señalo porque hay una realidad, por ahí hay más papeles y notas y nosotros hemos enviado a veces mensajes verbales, y a veces hemos dejado constancia escrita, y uno de los argumentos que hemos utilizado es un argumento irrefutable: Estados Unidos es el país que tiene el mayor número de grupos extremistas organizados y 400 de ellos están armados.

Los secuestros aéreos, método inventado contra Cuba, se convirtieron en una plaga universal, y fue Cuba la que al fin y al cabo resolvió ese problema cuando, después de advertirlo reiteradamente, devolvimos a Estados Unidos a dos secuestradores; es doloroso, eran ciudadanos cubanos, pero lo habíamos advertido, vinieron y los enviamos, cumplimos la palabra pública; pero nunca, ni siquiera después nos dieron noticias para sus familiares. Tienen su modo de actuar. Nadie sabe. Sé que los condenaron a 40 años, y aquello fue lo que puso fin al secuestro de aviones.

Pero, oiga, allí tienen 800 grupos extremistas. A veces se han encerrado en un lugar por alguna razón, se han dado candela, se han muerto todos; grupos que por una razón, muchos de ellos por razones políticas, a veces por razones religiosas, pero grupos violentos, proclives al empleo de la fuerza o a preparar venenos, productos para actuar contra las propias autoridades norteamericanas. No estoy hablando de la gente de la mafia, estoy hablando de cientos de grupos extremistas organizados y que actúan dentro de Estados Unidos. No hace mucho tiempo hicieron volar el edificio aquel de Oklahoma.

El país más vulnerable al terrorismo es Estados Unidos, el que tiene más aviones, más dependencia de recursos técnicos, vías eléctricas, gasoductos, etcétera, etcétera. Y muchos componentes de esos grupos son fascistas, no les importa matar; mentalmente deben estar mucho más cerca de la locura que de

erno de Estados Unidos. Posiblemente vengan días peligrosos para el mundo, no estoy hablando de Cuba. Cuba es el país que más tranquilo está en el mundo, por diversas causas: por nuestra política, por nuestras formas de lucha, por nuestra doctrina, nuestra ética, y, además, compañeras y compañeros, por la ausencia total de temor.

Nada nos inquieta, nada nos intimida. Sería muy difícil fabricar una calumnia contra Cuba, no lo creería ni el que la inventara y patentizara, es muy difícil; y Cuba no es hoy cualquier cosa en el mundo (aplausos), tiene una posición moral muy grande y una posición política muy sólida. Ni me pasa por la mente la idea, aunque haya salido uno de los mentecatos de la mafia a ver cómo intrigaba, y creo que mencionó hasta a Venezuela y a Cuba, uno de los tantos de la mafia, charlatanes despreciables. Nadie le va a hacer el menor caso; pero habrá situación de tensiones, riesgos, en dependencia de cómo actúe el gobierno de Estados Unidos.

Los días próximos van a ser tensos dentro de Estados Unidos y fuera de Estados Unidos, empezarán a emitir opiniones no se sabe cuánta gente.

Siempre que ocurre una tragedia de éstas, por difíciles que puedan ser a veces de evitar, no veo otro camino, y si en alguna ocasión es permitido hacerle una sugerencia al adversario —adversario que ha sido duro con nosotros durante muchos años, pero sabe que somos duros, sabe que resistimos, sabe que no somos bobos, y puede haber hasta un poquitico de respeto hacia nuestro país—, hay muchos problemas en muchas partes, pero si fuese correcto en alguna circunstancia sugerir algo al adversario, en aras del bienestar del pueblo norteamericano y basándome en los argumentos que expuse, les sugeriríamos a los que dirigen el poderoso imperio que sean serenos, que actúen con ecuanimidad, que no se dejen arrastrar por raptos

alguna pista, porque este hecho tiene características especiales. Es por eso que el deber más importante que, a mi juicio, tienen los dirigentes de Estados Unidos es luchar contra el terrorismo, y en parte estas tragedias son consecuencia de haber aplicado los métodos terroristas, en el caso de Cuba durante un montón de años, y en el de otros países; porque ha difundido la idea del terrorismo, y no hay ningún poder del mundo hoy, por grande que sea, que pueda evitar hechos de esa naturaleza, porque los llevan a cabo personas fanáticas, personas indiferentes totalmente a la muerte. De modo que la lucha contra tales métodos es difícil.

De esto se puede sacar una idea: ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza, no hay poder global, ni poder tecnológico, ni poder militar que pueda garantizar la inmunidad total contra tales hechos, porque pueden ser acciones de grupos reducidos, difíciles de descubrir, y lo más complicado, aplicados por gente suicida. De modo que el esfuerzo general de la comunidad internacional es poner fin a una serie de conflictos que andan por el mundo, cuando menos en ese terreno; poner fin al terrorismo mundial (aplausos), crear una conciencia mundial contra el terrorismo. Y les hablo en nombre de un país que ha vivido más de 40 años de Revolución y ha adquirido mucha experiencia, está unido y tiene un nivel de cultura grande; no es un pueblo de fanáticos, ni ha sembrado fanatismo, sino ideas, convicciones, principios.

Estaríamos en mejores condiciones de defendernos, y lo hemos demostrado, ¡cuántas vidas no se han salvado, frente a tanto dinero y tantos recursos para sembrar el terrorismo en nuestra patria! Hemos vivido 40 años de experiencia, estamos diez veces más preparados para prevenir tales actos que incluso Estados Unidos.

Es muy importante saber cuál va a ser la reacción del gobi-

atendiendo a los seres humanos como deben ser atendidos, que es el secreto de la enorme fuerza de nuestra Revolución.

No tiene salvación el mundo por otras vías, y me estoy refiriendo en este caso a las situaciones de violencia. Búsquese la paz en todas partes para proteger a todos los pueblos contra esa plaga del terrorismo, que es una de las plagas (aplausos), porque hoy hay otra terrible plaga que se llama, por ejemplo, SIDA; hay otra terrible plaga que mata a decenas de millones de niños, adolescentes y personas en el mundo por hambre, por enfermedades y por falta de asistencia y medicamentos.

Hay en el terreno político ideas absolutistas, pensamiento único que se le trata de imponer al mundo, y promueven rebeldías e irritaciones por todas partes.

Crisis profunda

No se salva este mundo —y ya esto no tiene que ver con el terrorismo— si continúa desarrollándose o aplicándose este orden económico y social injusto que conduce al mundo a la catástrofe, a un camino del cual no podrían escapar los 6.200 millones ni los futuros hijos de los habitantes que hoy tiene este planeta, que está siendo cada vez más destruido y conducido a la pobreza, al desempleo, al hambre y a la desesperación. Lo demuestran las masas en distintos lugares ya históricos, como Seattle, Quebec, Washington, Génova.

Ya los más poderosos líderes de la economía y de la política mundial no pueden casi reunirse; la gente tiene cada vez menos miedo, está sublevada, lo que puede apreciarse en todas partes. Yo acabo de estar en Durban y vi allí a miles de personas pertenecientes a las Organizaciones No Gubernamentales; se ve crecer como espuma el descontento en el mundo.

Ya que he estado hablando de una de las plagas, es justo

de ira o de odio, ni se lancen a cazar gente lanzando bombas por todas partes.

Reitero que ninguno de los problemas del mundo, ni el del terrorismo, se pueden resolver por la fuerza, y cada acción de fuerza, cada acción disparatada del uso de la fuerza, en cualquier parte, agravaría seriamente los problemas del mundo.

Nada de guerra

El camino no es la fuerza ni la guerra. Lo digo aquí con toda la autoridad de haber hablado siempre con honradez, poseer convicciones sólidas y la experiencia de haber vivido los años de lucha que ha vivido Cuba. Sólo la razón, la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema. Creo que este hecho tan insólito debiera servir para crear la lucha internacional contra el terrorismo; pero la lucha internacional contra el terrorismo no se resuelve eliminando a un terrorista por aquí y otro por allá; matando aquí y allá, usando métodos similares y sacrificando vidas inocentes. Se resuelve poniendo fin, entre otras cosas, al terrorismo de Estado y otras formas repulsivas de matar (aplausos), poniendo fin a los genocidios, siguiendo lealmente una política de paz y de respeto a normas morales y legales que son ineludibles. El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional.

Nadie se vaya a imaginar que estamos buscando comprar una tonelada de cualquier cosa en el mercado de Estados Unidos. Nosotros hemos demostrado que podemos sobrevivir, vivir y progresar, y todo lo que aquí se muestra hoy es una expresión de un progreso sin paralelo en la historia (aplausos). No se progresa sólo produciendo automóviles, se progresa desarrollando inteligencias, impartiendo conocimientos, creando cultura,

son más independientes, hacen lo que quieran y el poder de los gobiernos es, incluso, cada vez más débil para lidiar con ellas y hacerles resistencia.

No se imaginan ustedes cómo ha cambiado el cuadro en sólo cuatro meses, desde el último trimestre del año pasado hasta este mes. Y durante este año hubo períodos de viento en popa para Europa; se acabó el viento, no sopla el viento ya para Europa, hay calma y más bien retrocesos por alguna corriente marina.

Las cosas que ocurren en un país que fue tan capaz de desarrollarse, que todo lo que hizo durante décadas fue calificado de milagro, que es Japón, y tiene cada día problemas mayores.

Nadie puede predecir con total precisión lo que ocurrirá y cómo ocurrirá, porque aunque los hechos se producen en forma casi matemática, la economía no es una ciencia exacta, las tendencias, sin embargo, son claras e irrefutables. Los precios de los productos básicos están por el suelo y las situaciones que se van creando son cada vez más complejas. Ellos lo saben, y lo saben los europeos y sus estrategias económicas.

En las últimas semanas Estados Unidos ha bajado seis veces la tasa de interés; este es uno de los mecanismos que usan para ver si hay más dinero y la gente compra más, para que las industrias puedan producir más, aunque sea malgastando los recursos.

Bienes para botar

Es una economía que necesita que la gente bote y bote cada vez más dinero para sobrevivir; no es una economía para el hombre, sino una economía para sí misma y para los dueños de empresas gigantescas, no para los pueblos.

Para nosotros, que tenemos que estar lidiando con todos estos problemas, todos los días, si subió el petróleo, si bajó;

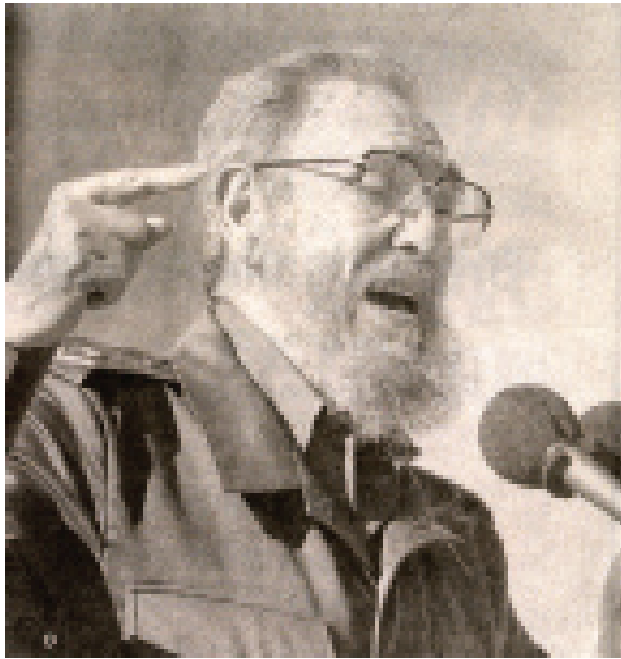
que mencione otras, y los líderes de las naciones, los que más influencia tienen, están obligados a buscar soluciones a una situación que en este momento se agrava cada vez más. Hay una seria crisis económica que está afectando ya a todo el planeta; está afectando a Estados Unidos seriamente, a Europa, a Japón, a los países industrializados del sudeste asiático, prácticamente con la única excepción de China, que ha mantenido dentro de sus reformas económicas, formas de distribución que impiden el hambre en el país con más habitantes de la tierra y sólo el 5% de la superficie agrícola del mundo, demostrando que el mundo todavía tiene salvación.

Es profunda la crisis. Son noticias que leemos todos los días qué está pasando en las bolsas de acciones, qué está pasando con las fluctuaciones del valor de las monedas, el incremento del desempleo, la reducción del crecimiento, de lo cual no escapa prácticamente nadie, con la excepción mencionada, y puede haber alguna otra, por circunstancias muy especiales.

Es profunda, puede llegar a ser peor que la de 1929, porque más que en el 29 se abusó de la especulación, se crearon riquezas casi infinitas pero artificiales, se inflaron las acciones de las bolsas, de modo que hubo quien invirtió 1.000 dólares en una o varias acciones y en ocho o nueve años esas mismas acciones valían 800.000, es dinero imaginario; y las industrias cuyas acciones alcanzaron más rápido crecimiento han perdido ya la mitad de su valor.

Nosotros observamos cómo están los teóricos y los analistas inventando cosas, remedios viejos y nuevos para parar la crisis y no tienen efecto, se llevan nuevas y nuevas sorpresas. Nadie puede predecir, pero les aseguro que la situación es bien compleja para la economía mundial, para el neoliberalismo, para la globalización neoliberal.

El poder de las grandes transnacionales es cada vez mayor,



El comandante Fidel Castro Ruz en la Tribuna Abierta de Los Baños (Cuba), el 22 de sep. de este año.

si el azúcar bajó más; sí necesitamos una información diaria y detallada de lo que ocurre en el mundo, vemos y comprobamos todos los días la situación.

Pronto habrá una reunión aquí, en el mes de noviembre, de numerosas Organizaciones No Gubernamentales y representantes sindicales para discutir sobre el ALCA. En diciembre tendremos el llamado Foro de Sao Paulo, donde se reúnen cientos de líderes políticos de América Latina, representantes de organizaciones cada vez más radicalizadas. En enero se reunirá en Río Grande del Sur un foro internacional contra la globalización neoliberal, en que participarán decenas de miles de personas. En febrero, como todos los años, y después de esta reunión de Río Grande del Sur, tendremos nuestra reunión anual de economistas procedentes de distintas partes.

Tenemos contactos con personas con grandes conocimientos que son reflejo del disgusto, el descontento y de la desesperanza de que hablaba.

(...)

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación.)

(Los titulares y los subtítulos son de los editores).

Compatriotas:

Cualesquiera que fuesen las causas profundas, los factores de orden económico y político y los grandes culpables que lo trajeron al mundo, nadie podría negar que el terrorismo constituye hoy un peligroso fenómeno, indefendible desde el punto de vista ético, que debe ser erradicado.

Es comprensible el estado de irritación unánime por el daño humano y psicológico causado al pueblo norteamericano por la muerte sorpresiva e insólita de miles de inocentes ciudadanos, cuyas imágenes estremecieron al mundo. ¿En beneficio de quiénes? De la extrema derecha, de las fuerzas más retrógradas y derechistas, de los partidarios de aplastar la creciente rebeldía mundial y arrasarlo con todo lo que quede de progresista en el mundo. Fue un enorme error, una colosal injusticia y un gran crimen, sean quienes fueren los organizadores y los responsables de tal acción.

Riesgo: “matanza infinita”

Pero en nombre de la justicia y bajo el singular y extraño título de “Justicia Infinita”, no se debe utilizar la tragedia para iniciar irresponsablemente una guerra que en realidad podría convertirse en una matanza infinita de personas también inocentes.

Las bases, la concepción, los propósitos verdaderos, los ánimos y las condiciones para tal guerra se han ido estableciendo precipitadamente en los últimos días. Nadie podría afirmar que era algo no pensado desde hace rato, que esperaba una oportunidad. Aquellos que después del llamado fin de la guerra fría continuaron armándose hasta los dientes y desarrollando los más sofisticados medios para matar y exterminar seres humanos, eran conscientes de que la inversión de fabulosas

El comandante Fidel

Contra el terrorismo y contra la guerra

**** Se ha diseñado la idea de una dictadura militar mundial: un solo jefe, un solo juez, una sola ley, aseguró el presidente de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta de la Revolución, San Antonio de los Baños, La Habana, el 22 de septiembre de este año.***

Asimismo, se preguntó en beneficio de quiénes se produjeron los hechos del 11 de septiembre en EE.UU. Este discurso, completo, publicamos a continuación:

polos de poder económico. Tal crisis se ahondará irremisiblemente en las nuevas circunstancias y, al hacerse insoportable para la inmensa mayoría de los pueblos, traerá caos, rebelión e ingobernabilidad por todas partes.

El precio será también impagable para los países ricos. Durante años no podría hablarse con toda la fuerza necesaria de medio ambiente y ecología, ni de las ideas, investigaciones realizadas y comprobadas, ni de los proyectos para proteger la naturaleza, porque su espacio y posibilidades los ocuparían acciones militares, guerras y crímenes tan infinitos como la “Justicia Infinita” con cuyo título se pretende desatar la operación bélica.

¿Puede quedar alguna esperanza después de escuchar, hace apenas 36 horas, el discurso del Presidente ante el Congreso de Estados Unidos?

No usaré adjetivos, enjuiciamientos ni palabras ofensivas para el autor del discurso, que serían totalmente innecesarias e inoportunas en instantes tensos y graves como estos que requieren reflexión y ecuanimidad. Me limitaré a subrayar unas breves frases que lo expresan todo:

“Vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria.”

“El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia.

“Cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros o están con el terrorismo.”

“Les he pedido a las Fuerzas Armadas que estén en alerta, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción, y ustedes nos van a hacer sentir orgullosos.”

“Ésta es una lucha de todo el mundo, ésta es una lucha de la civilización.”

sumas en gastos militares les daría el privilegio de imponer un dominio completo y total sobre los demás pueblos del mundo. Los ideólogos del sistema imperialista sabían bien lo que hacían y para qué lo hacían.

Tras la conmoción y el dolor sincero de todos los pueblos de la tierra ante el atroz y demencial ataque terrorista contra el pueblo de Estados Unidos, los ideólogos más extremistas y los halcones más belicosos, ya ubicados en posiciones privilegiadas de poder, han tomado el mando del país más poderoso del planeta, cuyas posibilidades militares y tecnológicas parecieran ser infinitas. Su capacidad para destruir y matar es enorme; sus hábitos de ecuanimidad, serenidad, reflexión y contención son, en cambio, mínimos.

La conjunción de factores —de donde no están excluidos la complicidad y el disfrute común de privilegios de otros países poderosos y ricos—, el oportunismo, la confusión y el pánico reinantes, hacen ya casi inevitable un desenlace sangriento e imprevisible.

Sean cuales fueren las acciones militares que se desaten, las primeras víctimas serán los miles de millones de habitantes del mundo pobre y subdesarrollado con sus increíbles problemas económicos y sociales, sus deudas impagables y el precio ruinoso de sus productos básicos; sus crecientes catástrofes naturales y ecológicas, sus hambres y miserias, su desnutrición masiva de niños, adolescentes y adultos; su terrible epidemia de SIDA, su paludismo, su tuberculosis, sus enfermedades infecciosas, que amenazan con el exterminio de naciones enteras.

Crisis económica se agravará

La grave crisis económica mundial era ya un hecho real e irrefutable que afectaba sin excepción alguna a todos los grandes

La afirmación es asombrosa. Al meditar sobre las partes reales o imaginarias de esa extraña guerra santa que está a punto de iniciarse, pienso que es imposible distinguir de qué lado hay más fanatismo.

El jueves, ante el Congreso de Estados Unidos, se diseñó la idea de una dictadura militar mundial bajo la égida exclusiva de la fuerza, sin leyes ni instituciones internacionales de ninguna índole. La Organización de Naciones Unidas, absolutamente desconocida en la actual crisis, no tendría autoridad ni prerrogativa alguna; habría un solo jefe, un solo juez, una sola ley.

Todos hemos recibido la orden de aliarnos con el gobierno de Estados Unidos o con el terrorismo.

Cuba, con la moral que le otorga haber sido el país que más ataques terroristas ha recibido durante más tiempo, cuyo pueblo no tiembla ante nada, ni hay amenaza o poder en el mundo capaz de intimidarlo, proclama que está contra el terrorismo y está contra la guerra. Aunque las posibilidades son ya remotas, reitera la necesidad de evitar una guerra de imprevisibles consecuencias, cuyos autores han confesado que no tienen siquiera idea de cómo se desenvolverán los acontecimientos. Reitera igualmente su disposición a cooperar con todos los demás países en la erradicación total del terrorismo.

Algún amigo objetivo y sereno debiera aconsejar al gobierno de Estados Unidos que no lance a los jóvenes soldados norteamericanos a una guerra incierta en remotos, recónditos e inaccesibles lugares, como una lucha contra fantasmas, de los cuales no saben dónde se encuentran, ni siquiera si existen o no, y si las personas que maten tienen o no responsabilidad alguna con la muerte de sus compatriotas inocentes caídos en Estados Unidos.

“Les pido que tengan paciencia [...] en lo que va a ser una campaña larga.”

“Los logros de nuestros tiempos y la esperanza de todos los tiempos dependen de nosotros.”

“No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace [...] Y sabemos que Dios no es neutral.”

Pido a todos nuestros compatriotas que reflexionen con profundidad y serenidad sobre las ideas contenidas en varias de las frases mencionadas:

* Están con nosotros o están con el terrorismo.

Ninguna nación del mundo ha sido excluida del dilema, ni siquiera grandes y poderosos Estados; ninguna ha dejado de ser amenazada con guerras o con ataques.

* Vamos a utilizar cualquier arma.

Ningún procedimiento, sin importar cuál desde el punto de vista ético, ninguna amenaza por mortífera que sea — nuclear, química, biológica u otras — no han sido excluidos.

* No será un breve combate; será una guerra prolongada, de muchos años, sin paralelo en la historia.

* Es la lucha de todo el mundo, es la lucha de la civilización.

* Los logros de nuestros tiempos y la esperanza de todos los tiempos dependen de nosotros.

“Dios no es neutral”

Por último, una confesión jamás escuchada en un discurso político, vísperas de una guerra, nada menos que en época de riesgos apocalípticos: No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cual va a ser el desenlace. Y sabemos que Dios no es neutral.

Para los cubanos, es el instante preciso de proclamar, con más orgullo y decisión que nunca:

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Los titulares y los subtítulos son de los editores).



Foto Reuters

Nelson Mandela y Fidel Castro en Durban, Sudáfrica, durante la reunión contra el racismo (sep. de este año).

Canciones por la paz

Cuba no se declarará nunca enemiga del pueblo norteamericano, sometido hoy a una campaña sin precedentes para sembrar odio y espíritu de venganza, a tal extremo que se llega a impedir hasta la música que se inspira en la paz. Cuba, en cambio, hará suya esa música, y sus canciones por la paz las cantarán hasta sus niños mientras dure la cruenta guerra que se anuncia.

Pase lo que pase, no se permitirá jamás que nuestro territorio sea utilizado para acciones terroristas contra el pueblo de Estados Unidos. Y todo cuanto esté a nuestro alcance lo haremos para evitar acciones de ese tipo contra él. Hoy le expresamos nuestra solidaridad con nuestra exhortación a la calma y a la paz. Algún día nos darán la razón.

¡Nuestra independencia, nuestros principios y nuestras conquistas sociales los defenderemos con honor hasta la última gota de sangre, si somos agredidos!

No será fácil instrumentar pretextos para hacerlo. Y ya que se habla de guerra con empleo de todas las armas, es bueno recordar que ni siquiera eso sería una experiencia nueva. Hace casi cuarenta años, cientos de armas nucleares, tácticas o estratégicas apuntaban contra Cuba, y nadie recuerda haber visto a un solo compatriota perder por ello el sueño.

Somos los mismos hijos de ese pueblo heroico, con una conciencia patriótica y revolucionaria más elevada que nunca. Es la hora de la serenidad y el coraje.

El mundo tomará conciencia y hará escuchar su voz ante el drama terrible que lo amenaza y está a punto de sufrir.

En la tensa situación actual, nadie puede escribir un discurso horas antes de pronunciarlo sin correr el riesgo de que sea ya tarde. Corro también el riesgo de parecer demasiado optimista, sin serlo en absoluto. Cumplo, sin embargo, el deber de decir lo que pienso.

La conmoción unánime que en todos los pueblos del mundo causó el demencial ataque terrorista del 11 de septiembre contra el pueblo norteamericano, que pudo ser presenciado en vivo a través de las imágenes de televisión, creó las condiciones excepcionales para erradicar el terrorismo sin desatar una inútil y tal vez interminable guerra.

Los actos de terrorismo en Estados Unidos, como en cualquier parte del mundo, ocasionan un daño terrible a los pueblos que luchan por una causa que objetivamente consideren justa.

El terror fue siempre instrumento de los peores enemigos de la humanidad para aplastar y reprimir la lucha de los pueblos por su liberación. No puede ser nunca instrumento de una causa verdaderamente noble y justa.

A lo largo de la historia, casi todas las acciones por alcanzar la independencia nacional, incluidas las del pueblo norteamericano, se llevaron a cabo mediante el empleo de las armas, y nadie cuestionó ni podría cuestionar jamás ese derecho. Pero el empleo intencionado de las armas para matar a personas inocentes como método de lucha es absolutamente condenable y debe ser erradicado como algo indigno e inhumano, tan repugnante como el terrorismo histórico de los estados opresores.

Sin guerra, combatir al terrorismo

Fidel ante el riesgo de guerra:

“Una solución pacífica todavía sería posible”

** Es un grave error de Estados Unidos y sus ricos aliados de la OTAN creer que el fuerte nacionalismo y los profundos sentimientos religiosos de los pueblos musulmanes se pueden neutralizar con dinero y promesas de ayuda, o intimidar indefinidamente por la fuerza a sus países, dijo el presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta de la Revolución, celebrada en Ciego de Avila, el 29 de septiembre de 2001, el que transcribimos:*

Compatriotas:

Una solución pacífica todavía sería posible.

esconder las cabezas.

Muchos parecen no haberse dado cuenta todavía de que el 20 de septiembre fue decretado ante el Congreso de Estados Unidos el fin de la independencia de los demás estados sin excepción alguna y el cese de las funciones de la Organización de las Naciones Unidas.

Nadie se haga, sin embargo, la ilusión de que los pueblos y muchos dirigentes políticos honestos dejarán de reaccionar tan pronto las acciones de guerra sean una realidad y sus horribles imágenes comiencen a conocerse. Éstas ocuparán entonces el espacio de las tristes e impactantes imágenes de lo ocurrido en Nueva York, cuyo olvido ocasionaría un daño irreparable al sentimiento de solidaridad con el pueblo norteamericano, que hoy constituye un factor fundamental para liquidar el fenómeno del terrorismo sin necesidad de guerras de imprevisibles consecuencias y sin la muerte de un número incalculable de personas inocentes.

Primeras víctimas

Ya se observan las primeras víctimas: millones de personas huyendo de la guerra, imágenes de niños cadavéricos que conmoverán al mundo sin que nada pueda impedir su divulgación.

Es un gran error de Estados Unidos y sus ricos aliados de la OTAN creer que el fuerte nacionalismo y los profundos sentimientos religiosos de los pueblos musulmanes se pueden neutralizar con dinero y promesas de ayuda, o intimidar a sus países indefinidamente por la fuerza. Se comienzan a escuchar declaraciones de líderes religiosos de importantes naciones, nada afines a los talibanes, que expresan su decidida oposición al ataque militar. Las contradicciones comienzan a

En la actual crisis, a pesar de las posibilidades reales de erradicar el terrorismo sin guerra, el obstáculo fundamental es que los principales dirigentes políticos y militares de Estados Unidos no quieren escuchar una palabra que descarte el empleo de las armas y busque una solución verdadera y efectiva al preocupante problema, sin tener en cuenta que sería sumamente honroso para el pueblo norteamericano alcanzarlo sin derramar una gota de sangre. Los que toman las decisiones sólo apuestan a las acciones bélicas. Han asociado honor y guerra. Algunos hablan del empleo de armas nucleares cual si fuese algo tan sencillo como tomarse un vaso de agua; alguien incluso filosofó sobre el uso de la mentira como arma, aunque no faltan los que se expresan con más racionalidad y sentido común, todos dentro de la línea de la guerra. No abundan la objetividad y la sangre fría. En muchos ciudadanos se ha sembrado la idea de fórmulas únicamente bélicas, sin que importen las pérdidas de vidas norteamericanas.

Es difícil sacar la conclusión de que hayan adoptado ya la estrategia y la táctica definitivas de lucha contra un país cuya infraestructura de comunicaciones, tecnología y condiciones materiales no parecen haber salido todavía de la edad de piedra. ¿Tácticas guerrilleras con escuadras de portaaviones, acorazados, cruceros y submarinos en un país que no tiene costas? ¿Por qué enviar además decenas de bombarderos B-1 y B-52, centenares de modernos aviones de combate, miles de misiles y otras armas estratégicas? ¿Contra qué dispararán?

Mientras tanto, en el resto del mundo reinan la confusión y el pánico, sin que falten oportunismos, conveniencias e intereses nacionales. Hay quienes han hecho trizas su honor. Fruto del desconcierto inicial, se aprecia un extraño y generalizado instinto de avestruz, sin que existan ni siquiera huecos donde

que garanticen la veracidad de las pruebas y la seguridad de la justicia.

Cuba fue el primer país que habló de la necesidad de una lucha internacional contra el terrorismo. Lo hizo a pocas horas de la tragedia sufrida por el pueblo norteamericano, el 11 de septiembre, expresando textualmente: “Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza. (...) La comunidad internacional debe crear una conciencia mundial contra el terrorismo. (...) Sólo la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema. (...) Este hecho tan insólito pudiera servir para crear la lucha internacional contra el terrorismo. (...) El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional.”

La fórmula de reintegrar a las Naciones Unidas sus funciones de paz es indispensable.

No albergo la menor duda de que los países del Tercer Mundo —me atrevería a decir que casi sin excepción—, independientemente de las diferencias políticas o religiosas, estarían dispuestos a unirse con el resto del mundo a la lucha contra el terrorismo como alternativa a la guerra.

Pienso que las ideas expresadas en nada lesionan el honor, la dignidad o los principios políticos o religiosos prevalecientes en cualquiera de los estados mencionados.

No hablo en nombre de país alguno del mundo pobre y subdesarrollado. Lo expreso por convicción profunda y a partir de la tragedia que sufren estos pueblos, que fueron explotados y humillados durante siglos y donde, aun sin guerra, la pobreza y el subdesarrollo heredados, el hambre y las enfermedades curables matan silenciosamente a decenas de millones de personas inocentes cada año.

surgir entre los propios aliados de Estados Unidos en el centro y sur de Asia.

Afloran ya sentimientos de xenofobia, odio y desprecio contra todos los países musulmanes. Un importante jefe de gobierno europeo acaba de afirmar en Berlín que la civilización occidental es superior a la islámica y que Occidente continuaría conquistando pueblos, incluso si ello significara confrontación con la civilización islámica, que se ha quedado estancada donde estuvo 1.400 años atrás.

En una situación económica como la que atraviesa el mundo, estando aún por resolverse gravísimos problemas de la humanidad, incluida su propia supervivencia, amenazada por causas ajenas al poder destructivo de las armas modernas, ¿por qué empecinarse en iniciar una complicada e interminable guerra? ¿Por qué la arrogancia de los líderes de Estados Unidos, si su enorme poder les otorga el privilegio de mostrar un poco de moderación?

Lucha por la paz

Bastaría devolverle a la Organización de Naciones Unidas las prerrogativas arrebatadas y que sea la Asamblea General, el órgano más universal y representativo de esa institución, el centro de esa lucha por la paz —no importa cuán limitadas facultades ostente por el arbitrario derecho al veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la mayoría de ellos miembros también de la OTAN—, para erradicar el terrorismo con apoyo total y unánime de la opinión mundial.

Bajo ningún concepto quedarían impunes los responsables del brutal ataque contra el pueblo de Estados Unidos, si pueden ser identificados. Una condición honorable para todos los países sería que fuesen juzgados por tribunales imparciales



Foto AP

Mujeres y niños, en Pakistán, se manifiestan contra la guerra y contra el imperialismo.

Para esos pueblos, salvar la paz con dignidad, con independencia y sin guerra es piedra angular de la lucha que unidos debemos librar por un mundo verdaderamente justo de pueblos libres.

Terrorismo contra Cuba

A Cuba no la mueve ningún interés económico, ningún oportunismo, ni mucho menos temor alguno por amenazas, peligros y riesgos. Un pueblo que, como es bien conocido, ha resistido con honor más de 40 años de guerra económica, bloqueo y terrorismo, tiene derecho a exponer, reiterar e insistir en sus puntos de vista. Y no vacilará en hacerlo hasta el último minuto.

¡Estamos y estaremos contra el terrorismo y contra la guerra!
¡Nada de lo que pase nos hará apartar de esa línea!

Los oscuros nubarrones que se divisan hoy en el horizonte del mundo, no impedirán que los cubanos sigamos trabajando sin descanso en nuestros maravillosos programas sociales y culturales, conscientes de que estamos realizando una tarea humana sin paralelo en la historia. Y si las guerras que se prometen los convirtieran en simples sueños, caeríamos con honor defendiendo esos sueños.

¡Vivan la Revolución y el Socialismo!
¡Patria o muerte!
¡Venceremos!

(Los titulares y los subtítulos son de los editores)

Compatriotas:

La historia, caprichosa, transita por extraños laberintos. Hace 25 años, en esta misma plaza, despedíamos unos pocos féretros que llevaban pequeños fragmentos de restos humanos y prendas personales de algunos de los 57 cubanos, 11 guyaneses, la mayoría de ellos estudiantes becados en Cuba, y 5 funcionarios culturales coreanos. Especialmente conmovedora fue la muerte de la totalidad del equipo juvenil de esgrima, masculino y femenino, que regresaba con todas las medallas de oro disputadas en un campeonato centroamericano de esa disciplina.

Un millón de compatriotas, con lágrimas en los ojos que muchas veces bañaban sus rostros, despidieron de forma más simbólica que real a nuestros hermanos cuyos cuerpos yacían en el fondo del océano.

Nadie, salvo un grupo de personalidades e instituciones amigas, compartió nuestro dolor, no hubo conmoción en el mundo, ni graves crisis políticas, ni reuniones en la ONU, ni inminentes peligros de guerra.

Pocos tal vez en el mundo comprendieron el terrible significado de aquel hecho. ¿Qué importancia tenía destruir en pleno vuelo un avión civil cubano con 73 personas a bordo? Era como algo habitual. ¿No habían muerto ya miles de cubanos en La Coubre, el Escambray, Playa Girón y en cientos de acciones terroristas, ataques piratas u otros hechos similares? ¿Quién iba a prestar importancia a las denuncias del pequeño país? Al parecer bastaba un simple desmentido del poderoso vecino y sus medios de información, con los cuales inundaban al mundo, para olvidarse del asunto.

Barbados y Nueva York

¿Quién podía predecir que casi exactamente 25 años después estaría a punto de iniciarse una guerra de imprevisibles

Fidel en un acto de masas

¡Que cese el terrorismo contra Cuba!

** Nuestro homenaje a los hermanos muertos en Barbados. No es mucho pedir que se haga justicia con los profesionales del terrorismo que desde Estados Unidos no han cesado de aplicar aquellos métodos contra Cuba, dijo el presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta de la Revolución, durante el 25 aniversario del crimen de Barbados, Plaza de la Revolución, el 6 de octubre del 2001. Este discurso lo publicamos íntegramente:*

desde ese país sobre la actitud asumida por los pasajeros.

De los horribles hechos de Nueva York quedaron imágenes fílmicas conmovedoras; de la explosión del avión de Barbados y su caída al mar no quedó ni podía quedar una sola foto; únicamente se pudo disponer de las dramáticas comunicaciones entre los tripulantes de la nave herida de muerte y la torre de control del aeropuerto de Barbados.

Por primera vez en la historia de América Latina se produjo un acto de este tipo desde el exterior.

En el ámbito de nuestro hemisferio, el uso sistemático en la esfera política de tales prácticas y procedimientos crueles y temibles, se inició precisamente contra nuestro país. Fue precedido desde 1959 por otra práctica igualmente absurda e irresponsable: el secuestro y desvío de naves aéreas en pleno vuelo, un fenómeno que en el mundo prácticamente no se conocía hasta entonces.

El primer hecho de esta naturaleza fue el secuestro de un avión de pasajeros DC 3 que realizaba viaje de La Habana a la Isla de la Juventud, llevado a cabo por varios antiguos miembros de los cuerpos represivos de la tiranía batistiana, que lo desviaron de la ruta y obligaron al piloto a dirigirse a Miami el 16 de abril de 1959. No habían transcurrido todavía cuatro meses del triunfo de la Revolución. El hecho quedó impune.

Aviones secuestrados

Entre 1959 y el 2001 un total de 51 aviones cubanos fueron secuestrados y casi sin excepción desviados hacia Estados Unidos. Muchos de esos aviones secuestrados nunca fueron devueltos al país. No pocos pilotos, custodios y otras personas fueron asesinados y heridos; varios aviones quedaron destruidos o seriamente dañados en intentos de secuestro

consecuencias a causa de un ataque terrorista igualmente repugnante, que costaría la vida de miles de personas inocentes en Estados Unidos? Si aquella vez, como triste augurio, murieron ciudadanos inocentes de varios países, ahora perecerían seres humanos procedentes de 86 naciones.

Entonces como ahora apenas quedaron algunos despojos de las víctimas. En Barbados, ningún cadáver pudo ser rescatado; en Nueva York, sólo unos pocos y no todos identificables. En ambos casos, inmenso vacío e infinita angustia envolvió a los familiares; dolor insoportable e indignación profunda produjo en cada uno de los dos pueblos el horrible crimen. No se trataba de accidentes o fallas mecánicas o errores humanos; eran hechos intencionados, fríamente concebidos y realizados.

Hubo, sin embargo, algunas diferencias entre el crimen monstruoso en Barbados y el insólito y siniestro ataque terrorista contra el pueblo norteamericano: en Estados Unidos fue obra de fanáticos dispuestos a perecer junto a sus víctimas; en Barbados, obra de mercenarios que no corrían el menor riesgo. Aquéllos evidentemente no tenían como objetivo principal matar a los pasajeros; secuestraron los aviones para atacar las Torres Gemelas y el edificio del Pentágono, sin importarles para nada la muerte de las personas inocentes que viajaban en ellos; en Barbados, el objetivo fundamental de los mercenarios era matar a los pasajeros.

En ambos casos, la angustia de los viajeros durante los minutos finales de sus vidas, en especial los de la cuarta nave secuestrada en Estados Unidos — que conocían ya lo ocurrido en Nueva York y Washington — tiene que haber sido terrible, similar a la de la tripulación y los pasajeros en el desesperado intento de la nave cubana de regresar a tierra, cuando era ya imposible alcanzar el objetivo. También en ambos se pudo apreciar valentía; en Estados Unidos, por informes llegados

ones cubanos disminuyó considerablemente y durante más de 10 años sólo se registraron en nuestro país intentos baldíos.

Este ejemplar y eficiente acuerdo recibió un golpe demoleedor con el brutal atentado terrorista que hizo estallar el avión cubano en pleno vuelo. El gobierno cubano, a raíz de tan insólita agresión, y tomando en cuenta que el hecho se produjo en medio de una nueva ola terrorista contra Cuba desatada a fines de 1975, ateniéndose a las cláusulas estipuladas, denunció el acuerdo, aunque mantuvo inalterables las medidas contenidas en el mismo contra los secuestros de naves norteamericanas, entre ellas la aplicación de severas sanciones, que en virtud de dicho acuerdo se habían elevado hasta 20 años de prisión. Aun antes del acuerdo, los tribunales cubanos venían aplicando las sanciones establecidas en nuestro Código Penal contra los secuestros de aviones, aunque las mismas eran menos severas.

A pesar de la aplicación rigurosa de las sanciones, continuaban produciéndose algunos secuestros de aviones norteamericanos que eran desviados hacia nuestro país. El Gobierno de Cuba, después de advertirlo con la debida anticipación, devolvió a Estados Unidos el 18 de septiembre de 1980 a dos secuestradores y los puso a disposición de las autoridades de ese país.

En el período comprendido entre septiembre de 1968 y diciembre de 1984 aparecen registrados 71 casos de secuestros de aviones que fueron desviados a Cuba. Consta que 69 participantes en dichos secuestros fueron juzgados y sancionados a penas de privación de libertad que se movían entre 3 y 5 años; con posterioridad, a partir del acuerdo de 1973, las sanciones oscilaron entre 10 y 20 años.

Como resultado de estas medidas tomadas por Cuba, el hecho es que desde hace 17 años no se ha vuelto a producir

frustrados.

La consecuencia fue que la plaga de secuestros de naves en pleno vuelo no tardó en extenderse a los propios Estados Unidos, donde por las más variadas motivaciones, en su inmensa mayoría personas desequilibradas, aventureras o delincuentes comunes, tanto de origen norteamericano como latinoamericano, comenzaron a secuestrar aviones con armas de fuego, cuchillos, cocteles molotov y con simples botellas de agua, aparentando ser gasolina, con las que amenazaban incendiar las naves.

Gracias al esmero de nuestras autoridades, no se produjo un solo accidente al aterrizar, los pasajeros recibieron siempre las debidas atenciones y fueron devueltos de inmediato a sus puntos de origen.

La mayor parte de los secuestros y desvíos de naves aéreas cubanas se produjeron entre 1959 y 1973. Ante el riesgo de que se produjera una catástrofe en Estados Unidos o en Cuba, pues incluso hubo secuestradores que, ya con el avión en su poder amenazaron con lanzar la nave contra la planta atómica de Oak Ridge si no se accedía a determinadas exigencias, el Gobierno de Cuba tomó la iniciativa de proponer al Gobierno de Estados Unidos —presidido entonces por Richard Nixon, con William Royers como secretario de Estado— un acuerdo para el tratamiento de los casos de secuestro de aviones y la piratería marítima. La proposición fue aceptada y se trabajó con premura en la elaboración de dicho acuerdo, que fue firmado entre los representantes de ambos gobiernos el 15 de febrero de 1973 y publicado de inmediato en la prensa de nuestro país, dándosele amplia divulgación.

En ese acuerdo, racional y bien elaborado, se establecían sanciones fuertes contra los secuestros de aviones y naves marítimas. Fue disuasivo. Desde esa fecha, el secuestro de avi-

Acontecimientos dramáticos como el asesinato de Kennedy dieron lugar a investigaciones importantes como las realizadas por una comisión del Senado de Estados Unidos, que provocaron situaciones embarazosas y grandes escándalos, obligaron a cambios de tácticas y nunca realmente a ningún cambio de política hacia Cuba. Es por ello que tras períodos de relativo reflujó, surgían de nuevo olas de terrorismo.

Planes de asesinatos

Así ocurrió a fines de 1975. La Comisión Church había presentado su célebre informe sobre los planes de asesinato contra dirigentes de Cuba y otros países el 20 de noviembre de ese año. La Agencia Central de Inteligencia no podía seguir asumiendo la responsabilidad directa de los planes de atentados y acciones terroristas contra Cuba. La fórmula era sencilla: el personal terrorista más confiable y entrenado asumiría la forma de grupos independientes, que actuarían por su propia cuenta y bajo su propia responsabilidad. Surge así, de repente, una extraña organización coordinadora llamada CORU, compuesta por los principales grupos terroristas que, como norma, estaban fuertemente divididos por ambiciones de protagonismo e intereses. Se desata una ola violenta de acciones de ese carácter. Para mencionar algunas, escogidas entre los numerosos e importantes actos terroristas que tuvieron lugar en esa nueva etapa, puedo señalar que en sólo cuatro meses ocurrieron las siguientes:

* Ataque de lanchas piratas procedentes de la Florida a dos barcos pesqueros, que causó la muerte de un pescador y graves daños a las embarcaciones, el 6 de abril de 1976.

* Bomba colocada en la Embajada de Cuba en Portu-

un solo secuestro ni desvío hacia Cuba de una nave aérea norteamericana.

EE.UU. jamás sanciona

¿Cuál ha sido en cambio la actitud de los gobiernos de Estados Unidos? Desde 1959 hasta hoy, las autoridades norteamericanas no han sancionado a una sola de las cientos de personas que han secuestrado y desviado a ese país decenas de naves aéreas cubanas, ni siquiera a las que cometieron asesinatos para llevar a cabo el secuestro.

No se puede concebir mayor falta de elemental de reciprocidad, ni mayor estímulo al secuestro de aviones y embarcaciones. Esa política inflexible, sin una sola excepción, se ha mantenido y aún se mantiene a lo largo de más de 42 años.

El constructivo acuerdo entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos sobre secuestros de aviones y naves marítimas, cuyos resultados se pudieron apreciar de inmediato, fue aparentemente aceptado por los principales líderes de los grupos terroristas. Unos habían cooperado o participado activamente en la organización de la guerra irregular a través de bandas armadas que en determinados momentos se extendieron por las seis antiguas provincias del país. La mayoría de ellos habían sido reclutados por el Gobierno de Estados Unidos en los días de la invasión por Playa Girón, la Crisis de Octubre y los años posteriores, para participar en todo tipo de acciones violentas, de modo especial en planes de atentados y acciones terroristas que no excluían ninguna esfera de la vida económica y social, ningún medio, ningún procedimiento, ningún arma.

Pasaron por todo tipo de instituciones, escuelas y entrenamientos, en ocasiones para entrenarlos y en otras para entretenerlos.

uno de los actos que realizaban. Enviaban los partes de guerra — así los calificaban — desde Costa Rica a la prensa de Miami. Uno de sus órganos publicó en el mes de agosto un artículo titulado con ese mismo hombre: “Parte de guerra”, que narraba la destrucción de una Embajada cubana. Ese fue el día que no vaciló en publicar un comunicado que es clave, firmado por los cinco grupos terroristas que formaban el CORU: “Muy pronto atacaremos aeronaves en vuelo.”

Para ejecutar sus golpes, los terroristas del CORU utilizaron sin dificultades como principales bases de operaciones los territorios de Estados Unidos, Puerto Rico Nicaragua bajo el gobierno de Somoza y Chile bajo el de Pinochet.

Faltaban sólo ocho semanas para que fuese destruido en pleno vuelo el avión de Barbados con 73 personas a bordo.

Hernán Ricardo y Freddy Lugo, dos mercenarios venezolanos que colocaron la bomba en el trayecto de Trinidad-Tobago a Barbados y se bajaron del avión en este punto, volvieron a Trinidad, fueron arrestados y confesaron de inmediato su participación.

El superintendente de la Policía de Barbados declaró ante una comisión investigadora que Ricardo y Lugo confesaron que trabajaban para la CIA. Añadió que Ricardo había sacado una tarjeta de la CIA y otra donde se explicaban las reglas para el uso del explosivo plástico C-4.

El 24 de octubre de 1976, el *New York Times* comentó que “los terroristas que lanzaron una ola de atentados en siete países, durante los dos últimos años, fueron productos e instrumentos de la CIA”.

El periódico *Washington Post* manifestó que los contactos confirmados con la Embajada de los Estados Unidos en Venezuela “hacían dudar” de la declaración formulada el 15 de octubre por el Secretario de Estado de los Estados Unidos,

gal, que ocasiona la muerte de dos funcionarios diplomáticos, heridas graves a varios más y la destrucción total del local, el 22 de abril.

* Atentado con explosivos contra la Misión de Cuba en la ONU, que ocasiona graves daños materiales, el 5 de junio.

* Bomba que estalla en el vagón que cargaba los equipajes del vuelo de Cubana de Aviación en el aeropuerto de Kingston, Jamaica, momentos antes de ser subidos a bordo, el 9 de julio.

* Bomba que estalla en las oficinas de la British West Indies de Barbados, que representaba los intereses de Cubana de Aviación en ese país, el 10 de julio.

* Asesinato de un técnico de la pesca durante el intento de secuestro del cónsul cubano en la ciudad mexicana de Mérida, el 24 de julio.

* Secuestro y desaparición de dos funcionarios de la Embajada cubana en Argentina, de los cuales no se volvió a tener noticias, el 9 de agosto.

* Bomba que estalla en las oficinas de Cubana de Aviación en Panamá, que causa daños de consideración, el 18 de agosto.

“Atacaremos aeronaves en vuelo”

Como puede observarse, una verdadera guerra. Varios ataques apuntaban a las líneas aéreas.

El *New York Times* y la revista *U. S. News and World Report* lo calificaron como nueva ola de terrorismo contra Cuba.

Los grupos que integraban el CORU —que comenzó a operar desde los primeros meses de 1976, aunque no fue constituido formalmente hasta junio de ese año— hacían declaraciones públicas en Estados Unidos adjudicándose cada

de horas aparece en El Salvador. Allí lo visitaron, apenas arribó, los principales líderes de la Fundación. Eran los días de la guerra sucia en Nicaragua. De inmediato comienza a realizar importantes tareas bajo la dirección de la Casa Blanca en el suministro por aire de armas y explosivos a las bandas contrarrevolucionarias en Nicaragua.

42 años de acciones agresivas

La fría cifra de 73 personas inocentes asesinadas en Barbados, no lo dice todo en cuanto al sentido y magnitud de la tragedia.

Seguramente los norteamericanos lo comprenderán mejor comparando la población de Cuba de hace 25 años con la de Estados Unidos el 1 de septiembre del 2001. La muerte de 73 personas en un avión cubano hecho estallar en el aire es lo que significaría para el pueblo de Estados Unidos que siete aviones de las líneas aéreas norteamericanas, con más de 300 pasajeros cada uno, fuesen destruidos en pleno vuelo el mismo día, a la misma hora, por una conspiración terrorista.

Si vamos un poco más lejos y tomamos en cuenta los 3.478 cubanos que han muerto durante más de 42 años por las acciones agresivas, incluidas la invasión de Playa Girón y todos los actos terroristas que ha sufrido Cuba originados en Estados Unidos, es como si en ese país hubiesen muerto 88.434 personas, una cifra casi igual al número de norteamericanos que murieron en las guerras de Corea y Viet Nam juntas.

Todo cuanto aquí denunció no está inspirado en sentimientos de odio o rencor. Comprendo que los funcionarios norteamericanos no desean ni oír hablar de estos embarazosos temas. Dicen que hay que mirar hacia delante.

Sería ciego no volver la vista para ver dónde están los er-

Henry Kissinger, en el sentido de que “nadie relacionado con el gobierno norteamericano había tenido que ver con el sabotaje del avión” cubano.

El corresponsal del periódico mexicano *Excelsior* comentó entonces desde Puerto España que “con la confesión de Hernán Ricardo Lozano, el venezolano detenido aquí en Trinidad, de su responsabilidad en el atentado contra un avión de Cubana que se estrelló frente a las costas de Barbados con 73 personas a bordo, está a punto de descubrirse una importante red terrorista anticastrista, que en alguna forma está vinculada con la CIA”.

Le Monde dijo que eran públicamente conocidas las vinculaciones de la CIA con grupos terroristas de origen cubano que se movían en suelo estadounidense.

Muchos de los órganos más serios de la prensa internacional se expresaron en el mismo sentido.

Luis Posada Carriles y Orlando Bosch, autores intelectuales del crimen terrorista, vinculados a la CIA desde 1960, son arrestados y sometidos a un proceso tortuoso plagado de irregularidades, en medio de colosales presiones. La jueza venezolana Delia Estaba Moreno inició el proceso judicial contra ellos por asesinato, fabricación y uso de armas de fuego y forja, y porte de documentos falsos. Su digna postura suscitó violenta reacción de la mafia política de la extrema derecha.

El general Elio García Barrios, presidente de la corte marcial, mantuvo una conducta firme y decidida, gracias a la cual ambos terroristas tuvieron que guardar prisión durante varios años. La mafia terrorista de Miami se vengó acribillando a balazos a uno de sus hijos en 1983.

Posada es rescatado por la Fundación Nacional Cubano Americana, que envía 50 mil dólares a través de Panamá para financiar la fuga; escapa el 18 de agosto de 1985. En cuestión

ha sido muerto o herido, ni una sola instalación, grande o pequeña, en ese inmenso y rico territorio, ha sufrido el menor daño material por alguna acción procedente de Cuba.

En la lucha contra el terrorismo a escala mundial con la que estamos comprometidos a participar junto a la Organización de Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional, nos asiste toda la autoridad moral necesaria y el derecho a reclamar que cese el terrorismo contra Cuba. La guerra económica a que ha sido sometido nuestro pueblo durante más de 40 años, una acción genocida y brutal, también debe cesar.

Nuestros hermanos muertos en Barbados ya no son sólo mártires; son símbolos en la lucha contra el terrorismo, se yerguen hoy como gigantes en esa batalla histórica para erradicar el terrorismo de la faz de la tierra, ese repugnante método que tanto ha hecho sufrir a sus seres más queridos y a su pueblo; un pueblo que ha escrito ya páginas sin precedentes en los anales de su patria y de su época.

No ha sido inútil el sacrificio de sus vidas. La injusticia comienza temblar ante un pueblo enérgico y viril que hace 25 años lloró de indignación y dolor, y hoy llora de emoción, de esperanza y de orgullo al recordarlos.

La historia, caprichosa, lo ha querido así.

Compatriotas:

En nombre de los mártires de Barbados:

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Los titulares y subtítulos son de los editores).

rores que no deben repetirse, cuáles son las causas de grandes tragedias humanas, guerras y otras calamidades que pudieran tal vez evitarse. No tiene por qué haber muertes de inocentes en ninguna parte del planeta.

Riesgo: una interminable guerra

Hemos convocado este grandioso acto contra el terrorismo como un homenaje y un tributo a la memoria de nuestros hermanos muertos en Barbados hace 25 años, pero es también una expresión de solidaridad con las miles de personas inocentes que murieron en Nueva York y Washington, y de condena al brutal crimen cometido contra ellos, buscando caminos que conduzcan a la erradicación real y duradera del terrorismo, a la paz y no a una sangrienta e interminable guerra.

Albergo la más profunda convicción de que las relaciones entre los grupos terroristas creados contra Cuba en Estados Unidos en los primeros 15 años de la Revolución y las autoridades de ese país, nunca se rompieron.

Un día como hoy, tenemos derecho a preguntarnos qué medidas se tomarán con Posada Carriles y Orlando Bosch, responsables del monstruoso acto terrorista de Barbados, y con los que planearon y financiaron las bombas que se pusieron en los hoteles de la capital y los intentos de asesinato a dirigentes de Cuba, que no se han detenido un minuto en más de 40 años.

No es mucho pedir que se haga justicia con los profesionales del terrorismo que desde el propio territorio de Estados Unidos no han cesado de aplicar sus deleznable métodos contra nuestro pueblo para sembrar terror y destruir la economía de un país hostigado y bloqueado, desde cuyo territorio no ha salido nunca un artefacto terrorista, ni siquiera un gramo de explosivos para hacerlo estallar en Estados Unidos. Jamás un norteamericano

históricas como por principios éticos, el Gobierno de nuestro país rechaza y condena con toda energía los ataques cometidos contra las mencionadas instalaciones y expresa sus más sinceras condolencias al pueblo norteamericano por las dolorosas e injustificables pérdidas de vidas humanas que han provocado dichos ataques.

En esta hora amarga, nuestro pueblo se solidariza con el pueblo de Estados Unidos y expresa su total disposición a cooperar, en la medida de sus modestas posibilidades, con las instituciones sanitarias y con cualquier otra institución de carácter médico o humanitario de ese país en la atención, cuidado y rehabilitación de las víctimas ocasionadas por los hechos ocurridos en la mañana de hoy.

La Habana, 11 de septiembre de 2001.



“Más vale Fidel en mano que intelectuales volando”, escribe Freddy Escobar, autor de este dibujo, a manera de epígrafe de la postal.

Gobierno de Cuba

Solidaridad con el pueblo de Estados Unidos

** El 11 de septiembre, a horas de las acciones desencadenadas en el país del norte, fue conocida esta comunicación oficial del gobierno de Cuba:*

El gobierno de la República de Cuba ha recibido con dolor y tristeza las noticias sobre los ataques violentos y sorpresivos realizados en la mañana de hoy contra instalaciones civiles y oficiales en las ciudades de Nueva York y Washington, que han provocado numerosas víctimas.

Es conocida la posición de Cuba contra toda acción terrorista. No es posible olvidar que nuestro pueblo ha sido víctima durante más de 40 años de tales acciones promovidas desde el territorio de los Estados Unidos. Tanto por razones

cionarios, levantar toda restricción al derecho de asesinar a cualquier persona por parte de instituciones y funcionarios de Estados Unidos, incluida la utilización de criminales y delinquentes de la peor calaña para ello.

Asesinan a Lumumba

Tal prerrogativa fue utilizada por gobernantes de Estados Unidos para eliminar a líderes patrióticos como Patricio Lumumba en el año 1961, organizar golpes de estado y genocidios que han costado cientos de miles de vidas y millones de personas torturadas, desaparecidas o eliminadas de cualquier forma. Cuba ha denunciado cientos de planes de atentados contra sus dirigentes y no se ha cansado de reclamar castigo para los responsables y autores de incontables actos de terrorismo que han costado un elevado número de víctimas a nuestro pueblo.

El propio Senado de Estados Unidos investigó y denunció varios de estos hechos contra Cuba en los que se emplearon artefactos variados que no excluían ninguna forma grosera y repugnante de matar. Toda una ciencia se desarrolló en torno a tales propósitos.

El mundo no ha dado su apoyo unánime, ni expresado sus más sinceras condolencias al noble pueblo norteamericano para que sobre estos sentimientos se elaboren doctrinas que sembrarían de caos y hechos sangrientos el planeta. Tan grave como el terrorismo, y una de sus formas más execrables, es que un Estado proclame el derecho de matar a discreción en cualquier rincón del mundo sin normas legales, juicio y ni siquiera pruebas. Tal política constituiría un hecho bárbaro e incivilizado, que echaría por tierra todas las normas y bases legales sobre las que pueda constituirse la paz y la convivencia

No todo está perdido

Bajo el efecto de la conmoción ocasionada en el mundo por la triste y brutal noticia del atentado terrorista de que fue víctima el pueblo norteamericano el 11 de septiembre, acompañada de horribles imágenes de sufrimiento y dolor, mentes que se dejan arrastrar por sentimientos de odio y soberbia se han dado a la siniestra tarea de resucitar viejos métodos y doctrinas que están en la raíz misma del terrorismo y las gravísimas tensiones que se han creado hoy en el mundo.

En momentos en que lo único aconsejable es la búsqueda serena y valiente de soluciones definitivas al terrorismo y otras tragedias por consenso universal, se escuchan frases descarnadas, pronunciadas con ira y espíritu de venganza por dirigentes y políticos influyentes de Estados Unidos, no escuchadas desde los tiempos que precedieron a la Segunda Guerra Mundial.

Cualquier persona honesta tendría derecho a preguntarse si lo que se busca es realmente justicia, o utilizar la dolorosa e insólita tragedia para imponer métodos, prerrogativas y privilegios que conducirían a la tiranía del Estado más poderoso del mundo, sin límite ni restricción alguna, sobre todos los pueblos de la Tierra.

Se proclama abiertamente, por algunos importantes fun-

Aunque los tambores de la guerra truenan con inusitada fuerza, que al parecer conducen inexorablemente a un sangriento desenlace, no todo está perdido todavía. Los ulemas de Afganistán, dirigentes religiosos de un pueblo tradicionalmente combativo y valiente, están reunidos para adoptar decisiones fundamentales. Han dicho que no se opondrán a la aplicación de la justicia y a los procedimientos pertinentes, si los acusados de los hechos que residan en su país son culpables. Han pedido simplemente pruebas, han pedido garantías de imparcialidad y equidad en el proceso, algo que la Organización de Naciones Unidas, con el pleno apoyo de la comunidad internacional, puede asegurar perfectamente.

Si tales pruebas existen, como afirman categóricamente los dirigentes del gobierno norteamericano, y no se les exige a los líderes religiosos pasar por encima de las más profundas convicciones de su fe, que como se sabe suelen defenderse hasta la muerte, se podría encontrar una alternativa a la guerra. Ellos no sacrificarían a su pueblo inútilmente si lo que solicitan, éticamente irrefutable, es tomado en cuenta. Se ahorrarían ríos de sangre. Podría ser éste el primer gran paso para un mundo sin terrorismo ni crímenes impunes: una verdadera asociación mundial para la paz y la justicia. El pueblo norteamericano emergería con enorme prestigio y respeto. Cuba apoyaría sin vacilación una solución de este tipo. Pero no puede perderse un minuto, queda ya muy poco tiempo. Sin este elemental, sencillo y posible esfuerzo, la guerra sería injusta.

El Gobierno de la República de Cuba
La Habana, 19 de septiembre del 2001.

(Los subtítulos son de los editores).

entre las naciones.

Tendencia fascista

En medio del pánico y la confusión originados por la situación creada, los dirigentes políticos de los diferentes estados, a pesar de la extrema gravedad que significaría la introducción de estos procedimientos en la política internacional, salvo excepciones, no han pronunciado una sola palabra sobre el surgimiento de la tendencia fascista y terrorista que implican tales pronunciamientos.

Uno de los primeros frutos han sido cientos de actos de xenofobia y terror contra personas de nacionalidad y religión diferentes. El pueblo norteamericano no sería jamás partidario del método brutal de asesinar fríamente a otras personas, violar leyes, castigar sin pruebas y negar principios de elemental equidad y justicia para combatir el terrorismo, por repugnante e inescrupuloso que éste sea. Son métodos que conducirían el planeta a la ley de la selva; mancharían a Estados Unidos, destruirían su prestigio y alentaría los odios que hoy son causantes de tanto dolor y tristeza. ¡El pueblo norteamericano quiere justicia; no venganza!

Cuba expresó desde el primer instante que ningún problema del mundo actual podría resolverse por la fuerza; que frente al terrorismo hacía falta formar una conciencia y unión universal capaz de erradicar y poner fin a éste y otros conflictos y tragedias que ponen en riesgo hasta la supervivencia de la especie.

¿Desenlace sangriento?

tas, el Presidente Fidel Castro declaró:

“La conmoción unánime que en todos los pueblos del mundo causó el demencial ataque terrorista del 11 de septiembre contra el pueblo norteamericano, creó las condiciones excepcionales para erradicar el terrorismo sin desatar una inútil y tal vez interminable guerra”.

“El terror fue siempre instrumento de los peores enemigos de la humanidad para aplastar y reprimir la lucha de los pueblos por su liberación. No puede ser nunca instrumento de una causa verdaderamente noble y justa”.

Más adelante añade:

“Muchos parecen no haberse dado cuenta todavía de que el 20 de septiembre fue decretado ante el Congreso de Estados Unidos el fin de la independencia de los demás estados sin excepción alguna y el cese de las funciones de la Organización de las Naciones Unidas”.

“Cuba fue el primer país que habló de la necesidad de una lucha internacional contra el terrorismo. Lo hizo a pocas horas de la tragedia sufrida por el pueblo norteamericano, el 11 de septiembre, expresando textualmente: “Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza (...) La comunidad internacional debe crear una conciencia mundial contra el terrorismo (...) Sólo la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema (...) Este hecho tan insólito pudiera servir para crear la lucha internacional contra el terrorismo. (...) El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional”.

“No albergo la menor duda de que los países del Tercer Mundo — me atrevería a decir que casi sin excepción —, independientemente de las diferencias políticas o religiosas, estarían dispuestos a unirse con el resto del mundo en la lucha contra

Cuba ante la ONU

Todo tipo de terrorismo debe ser combatido

**** Si somos agredidos, defenderemos nuestra independencia, principios y conquistas hasta la última gota de nuestra sangre, dijo el embajador de Cuba ante las Naciones Unidas, Bruno Rodríguez, el 1 de octubre de este año, en el debate sobre el tema: “Medidas para eliminar el terrorismo internacional”, discurso que reproducimos en su totalidad:***

Señor Presidente:

En un discurso hace sólo dos días, ante cien mil compatriotas, Fidel Castro Ruz ————— 59

ante la imposición de ningún país ni prestarse a servir, con una renuncia complaciente, intereses hegemónicos.

Corresponde a las Naciones Unidas, y sólo a ellas, enfrentar con profundidad, serenidad, resolución y energía, los graves problemas del mundo globalizado, ante los que se encuentra, con toda urgencia, el terrorismo.

Las Naciones Unidas cuentan con la participación universal de los Estados, tienen autoridad histórica y moral, disponen de principios y normas aceptadas por todos, tienen facultades para crear y codificar normas, pueden actuar en todas las esferas, y sus numerosos y diversos órganos tienen amplias posibilidades.

Respaldamos al Secretario General de las Naciones Unidas en su afirmación de que “esta Organización es el foro natural en que construir una coalición universal. Sólo ella puede darle legitimidad global a la lucha a largo plazo contra el terrorismo”.

Llegado el caso, las Naciones Unidas tienen incluso la prerrogativa del uso de la fuerza en defensa del principio de seguridad colectiva, pero esta excepcional prerrogativa debe ser usada con extrema prudencia y responsabilidad.

Señor Presidente:

Las Naciones Unidas han hecho numerosos esfuerzos en el enfrentamiento del terrorismo, como lo demuestran las Convenciones vigentes, otros instrumentos recientemente adoptados y las numerosas resoluciones de la Asamblea General y otros órganos.

Para avanzar debiéramos, sorteando hegemonismos y ambiciones nacionales, abordar con total honestidad todas las formas y manifestaciones de terrorismo, en todos los lugares del mundo, y no puede excluirse bajo ningún concepto el ter-

el terrorismo como alternativa a la guerra”.

“Para esos pueblos, salvar la paz con dignidad, con independencia y sin guerra es piedra angular de la lucha que unidos debemos librar por un mundo verdaderamente justo de pueblos libres”.

Señor Presidente:

En vez de la guerra, es necesario organizar la cooperación internacional para lanzar acciones globales efectivas, con arreglo al Derecho Internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las Convenciones Internacionales pertinentes, basadas en la fuerza extraordinaria del consenso y la voluntad soberana y unida de todos los Estados.

Cuba ha señalado: “Bastaría devolverle a la Organización de Naciones Unidas las prerrogativas arrebatadas y que sea la Asamblea General, el órgano más universal y representativo de esa institución, el centro de esa lucha por la paz, para erradicar el terrorismo con apoyo total y unánime de la opinión mundial. No importa cuán limitadas facultades ostente por el arbitrario derecho al veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la mayoría de ellos miembros también de la OTAN. (...) La fórmula de reintegrar a las Naciones Unidas sus funciones de paz es indispensable.”

La ONU contra el terrorismo

La Organización de Naciones Unidas es precisamente la coalición universal que necesitamos para la lucha contra el terrorismo. Ninguna coalición amorfa e impredecible, la OTAN y ninguna organización militar, ningún grupo de Estados, por poderosos que éstos sean, podría sustituir a las Naciones Unidas en una acción global y legítima contra el terrorismo. Las Naciones Unidas no deberían ceder sus funciones ni prerrogativas

el derecho de todos a la defensa común de todos. Los países del sur serían a la larga las potenciales víctimas de acciones de fuerza, si aceptamos hoy la guerra con el pretexto de la lucha contra el terrorismo.

Cuba respalda las numerosas iniciativas en curso o en debate que podrían contribuir a la acción de las Naciones Unidas, entre ellas las presentadas por el Movimiento de Países No Alineados, como la convocatoria de una Conferencia de Alto Nivel sobre el Terrorismo Internacional, la creación de un Centro de Cooperación Internacional y la negociación de una Convención General sobre el Terrorismo Internacional. Estamos también dispuestos a examinar constructivamente otras iniciativas que puedan contribuir a la lucha contra el terrorismo y que cuenten con esa legitimidad que evocaba el Secretario General.

Señor Presidente:

Si bien el Consejo de Seguridad ha realizado en el pasado determinados esfuerzos y aprobado diversas resoluciones, el terrorismo ha sido un área en que ha prevalecido la prudencia. En los pocos casos en que ha tratado actos específicos de terrorismo, lo ha hecho por interés directo de algunos de sus miembros permanentes.

Sin embargo, Cuba pidió al Consejo de Seguridad que actuara acerca de la voladura en pleno vuelo del avión de pasajeros CU 455, en el que, en 1976, murieron 73 personas, pero el proyecto de Resolución S/23990, propuesto por Cuba, ni siquiera fue considerado.

He vuelto a revisar ahora aquel proyecto comparándolo con la resolución que el Consejo de Seguridad adoptó la noche del pasado viernes, y encuentro que aunque el nuestro era mucho más moderado, proponía algunos de los conceptos y medidas contenidos en ésta.

rorismo de Estado.

Debemos hacer prevalecer la mayoritaria voluntad política de los Estados de aplicar plenamente los Instrumentos Internacionales, sin dobles raseros, sin selectividades políticas, sin diferenciar los que viven en sociedades opulentas, sin que a los Estados y a sus fuerzas armadas, especialmente de los países más poderosos, se les considere con derecho a actuar fuera de la ley y del Derecho Internacional.

Señor Presidente:

Compartimos los llamados a la prudencia y a la moderación que llegan de todas las regiones. No se puede responder a los ataques terroristas del 11 de septiembre con acciones de venganza y de guerra, que traerían como consecuencia una espiral de violencia y de actos bárbaros todavía inimaginables hoy. La solución no radica en promulgar leyes o decretos que autoricen las ejecuciones extrajudiciales, que los Estados asesinen ciudadanos extranjeros, actúen de forma encubierta en otros países violando leyes y fronteras o que usen la fuerza dentro de otros Estados. Ello alejaría al mundo del propósito de erradicar el terrorismo y sería el fin de los mecanismos de seguridad colectiva. Sería el imperio de la fuerza y el comienzo del fin del tan proclamado Estado de Derecho.

Terrorismo de los extremistas

Los actos terroristas generalmente son realizados por grupos extremistas, e incluso personas individuales. Frente a un hecho de esta naturaleza, por grave que fuese, el derecho a la legítima defensa no debe ser invocado por un Estado poderoso para desatar unilateralmente una fuerza que puede adquirir carácter global e impredecible, en la que moriría un incalculable número de personas inocentes. Debe ser ejercido como

Resolución que ordena a los Estados modificaciones legislativas urgentes, exige informes inmediatos y crea una especie de Estado Mayor Antiterrorista.

El Consejo dispone combatir en muy diversos ámbitos, que van desde la economía y las finanzas hasta el tráfico de drogas, el control de fronteras, el lavado de dinero, la falsificación de documentos, el tráfico de explosivos, armas nucleares, químicas, biológicas y otras. Se abordan también temas relacionados con el crimen transnacional, las armas de destrucción en masa, las tecnologías de comunicaciones y el intercambio de información de inteligencia contra individuos y entidades que practican el terrorismo.

Para cumplir esa resolución, es preciso definir previamente quiénes son esas personas y qué actos se considerarán terroristas. Es posible imaginar de dónde vendrán esas interpretaciones.

El Consejo de Seguridad ha sido empujado a dar respaldo legal a decisiones hegemónicas y arbitrarias de la potencia dominante, violatorias de la Carta y del Derecho Internacional, que invaden la soberanía de todos los Estados. Para ello, una vez más, usurpa las funciones de la Asamblea General, único órgano cuya composición universal y método democrático podría dar legitimidad a decisiones de tanto alcance. El Consejo utiliza el método insólito de hacer obligatorias para todos los Estados, algunas de las normas recogidas en las Convenciones contra el terrorismo las que corresponden a los propios Estados decidir si desean ser signatarios o no.

El Consejo de Seguridad, rehén del derecho de veto, sólo podría ejercer una dictadura selectiva, caprichosa, arbitraria e ineficaz en vez del liderazgo moral que demanda el enfrentamiento integral al terrorismo en un mundo globalizado.

El proyecto cubano, en su preámbulo, consideraba indispensable la represión de los actos de terrorismo internacional para mantener la paz y seguridad internacionales; enfatizaba en la necesidad de actuar eficazmente contra el terrorismo, planteaba el deber de los estados de abstenerse de organizar, instigar, ayudar, participar y consentir en su territorio actos terroristas. Nuestro texto tomaba nota de que un Miembro Permanente del Consejo de Seguridad había declarado poseer evidencias de los hechos. Tenía en cuenta también que el organizador principal del acto terrorista, Orlando Bosh, residía en el territorio de ese mismo Estado, donde por cierto todavía reside hoy, y que el otro autor principal, Luis Posada Carriles, con posterioridad al atroz crimen, desempeñó un doble empleo en el gobierno de ese Estado. El proyecto de resolución cubano proponía también la participación del Consejo de la lucha contra el terrorismo internacional invocando el Capítulo VII de la Carta.

La resolución no pedía el uso de la fuerza ni sanciones, sino simplemente que el Consejo condenara la voladura en vuelo del avión de pasajeros, indicara la obligación de esclarecer el crimen y castigar a los culpables. Pedía al Estado concernido entregar información y evidencias relacionadas con la ubicación pasada o presente de los terroristas en su territorio, que tomara medidas eficaces para evitar que el mismo fuese usado para preparar, organizar o llevar a cabo actos terroristas contra Cuba y que el Consejo continuara ocupándose del asunto.

Después de Cuba, sólo habló 5 minutos el Miembro Permanente implicado para declarar "... no puedo menos que preguntarme por qué estamos aquí... Al reunirnos hoy... estamos perdiendo nuestro más valioso bien: el tiempo". Y se terminó la reunión.

En contraste, el Consejo de Seguridad acaba de adoptar, después de rápidas y poco transparentes negociaciones, una

Debo declarar categóricamente que Cuba no participará en ninguna acción de carácter militar.

Señor Presidente:

Hoy traigo aquí la memoria de 3.478 cubanos que murieron como consecuencia de agresiones y actos terroristas, y el reclamo de justicia de 2.099 cubanos incapacitados a causa de ellos.

Entre otros, la memoria de Félix García, diplomático de la Misión de Cuba ante Naciones Unidas, asesinado aquí en Nueva York, precisamente un 11 de septiembre en 1980. Su asesino fue detenido en noviembre pasado en Panamá, en medio de una Cumbre Iberoamericana, junto a Posada Carriles cuando, con el objetivo de asesinar al Presidente Fidel Castro, intentaba volar el Paraninfo de una Universidad donde se encontraban reunidos miles de estudiantes. Posada Carriles y su grupo no han sido extraditados ni sancionados. Hay razones para temer su fuga antes de ser sancionados o su total impunidad.

Sólo en los años noventa se produjeron 68 actos terroristas contra Cuba, de ellos 33 en los últimos cinco años.

Autoridad moral de Cuba

Nuestro país habla con toda la autoridad moral de no haber realizado jamás un acto terrorista ni siquiera el intento de eliminar físicamente en acto de legítima defensa a los autores directos o intelectuales de abominables crímenes contra nuestro pueblo que financiaron y llevaron a cabo la Fundación Nacional Cubano-Americana y otros grupos de la mafia terrorista de Miami. Sin embargo, con absoluta impunidad se han organizado desde el exterior, en la etapa más reciente, atentados con bombas, intentos de asesinatos de los líderes cubanos y ataques contra objetivos vitales de nuestra economía.

Combatir a todo terrosimo

No puede eliminarse el terrorismo si se condenan algunos actos terroristas mientras se silencian o justifican otros. Es, por ejemplo, un imperativo ético que cese el uso del veto para impedir la acción internacional a fin de proteger al pueblo palestino de los incontables actos de terrorismo de Estado que está sufriendo.

Cuba opina que cualquier acción de fuerza contra el terrorismo requerirá de una autorización expresa y previa del Consejo de Seguridad, tal como establece la Carta, y considera que ninguna de las dos resoluciones adoptadas por éste a raíz de los ataques del 11 de septiembre podría invocarse para lanzar acciones militares o de fuerza unilaterales.

Nuestro país, como siempre ha hecho, a pesar de algunos métodos y decisiones arbitrarias del Consejo de Seguridad, cooperará de buena fe con éste, de acuerdo con la Carta, y hará cumplir sus propias leyes, que de forma soberana nuestro pueblo se ha dado, ajustadas al Derecho Internacional, y que combaten con fuerza y energía todo acto de terrorismo, cométalo quien lo cometa, así mismo otros graves delitos de carácter internacional que se vienen cometiendo en el mundo.

Podemos declararlo así con toda la fuerza moral que nos da el hecho de que nuestras finanzas son transparentes y nuestros bancos no atesoran ni lavan dinero mal habido; de que nuestras instituciones no venden ilegalmente información o tecnologías, ni toleran el tráfico de armas ni sustancias peligrosas; ni nuestras fronteras amparan el crimen transnacional.

Las medidas concretas que se plantean en la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad y que Cuba comparte, han de aplicarse en primer lugar a los grandes bancos en los que, como todo el mundo sabe, es donde se lava el dinero.

de Estados Unidos. Y todo cuanto esté a nuestro alcance lo haremos para evitar acciones de ese tipo contra él. Hoy les expresamos nuestra solidaridad con nuestra exhortación a la calma y a la paz”.

Finalmente, el Presidente de nuestro país, expresando el sentimiento unánime de nuestro pueblo, afirmó:

“¡Nuestra independencia, nuestros principios y nuestras conquistas sociales los defenderemos con honor hasta la última gota de sangre, si somos agredidos!”

Muchas gracias.

(El título y los subtítulos son de los editores).

Solamente la consideración y el respeto de nuestro pueblo por las víctimas del ataque del 11 de septiembre, y la gravedad de la actual situación que nos reúne en búsqueda de soluciones constructivas, me animan a contribuir al espíritu de este debate con nuestro silencio acerca de los orígenes del terrorismo contra Cuba, al no hacer mención expresa de las causas, los cómplices, los verdaderos responsables, los flujos financieros, las cortes venales que absuelven y los territorios donde radican las organizaciones terroristas que actúan contra Cuba.

Comparto la esperanza de que la tragedia del 11 de septiembre lleve a la reflexión y a modificar las políticas, como desea el pueblo norteamericano, que alientan y en el fondo amparan el terrorismo contra mi pueblo. El terrorismo contra Cuba debe cesar.

Debo declarar que, ante la impunidad, Cuba está en todo el derecho de defenderse contra el terrorismo. Los cinco jóvenes cubanos que sufren encarcelamiento injusto y tratos degradantes en la Florida no se arrepienten de haber salvado con su heroísmo vidas de ciudadanos cubanos y norteamericanos.

Como señaló el Presidente Fidel Castro, “Cuba, con la moral que le otorga haber sido el país que más ataques terroristas ha recibido durante más tiempo, cuyo pueblo no tiembla ante nada, ni hay amenaza o poder en el mundo capaz de intimidarlo, proclama que está contra el terrorismo y está contra la guerra. Aunque las posibilidades son ya remotas, reitera la necesidad de evitar una guerra de imprevisibles consecuencias, cuyos autores han confesado que no tenían siquiera idea de cómo se desenvolverán los acontecimientos. Reitera igualmente su disposición a cooperar con todos los demás países en la erradicación total del terrorismo”.

“Pase lo que pase, no se permitirá jamás que nuestro territorio sea utilizado para acciones terroristas contra el pueblo

menos, que se transformará, por razones económicas, culturales y religiosas, en una guerra de los antiguos colonizadores contra los antiguos colonizados, de los más desarrollados contra los menos desarrollados; de los más ricos contra los más pobres; de los que se autotitulan civilizados contra los que ellos consideran atrasados y bárbaros.

No es una guerra contra el terrorismo, que debía y podía ser derrotado por otros medios verdaderamente eficaces, rápidos y duraderos, que estaban a nuestro alcance; es una guerra a favor del terrorismo, cuyas operaciones militares lo harán mucho más complicado y difícil de erradicar. Un remedio peor que la enfermedad.

Ahora lloverán noticias sobre bombas, misiles, ataques aéreos, avance de blindados con tropas de etnias aliadas a los invasores, desembarcos aéreos o avances por tierra de fuerzas élites de los países atacantes, ciudades tomadas, incluida la capital, en tiempo más o menos breve; imágenes por televisión de cuando permita la censura o escape de la misma. Los combates serán contra los naturales del país y no contra los terroristas. No hay batallones ni ejércitos de terroristas. Este constituye un método tenebroso, un concepto siniestro de lucha, un fantasma.

Los hechos mencionados irán acompañados de triunfalismo, exaltaciones chovinistas, jactancias, alardes y otras expresiones de arrogancia y de espíritu de superioridad cultural y racial.

Después vendrá la gran incógnita: ¿cesará la resistencia, desaparecerán todas las contradicciones o comenzará la verdadera guerra, aquélla que fue definida como larga e interminable? Estamos seguros de que esa es la mayor interrogante que llevan dentro los que hoy se ufanan de haberse lanzado a esa guerra aventurera.

Millones de refugiados se esparcen ya por todas partes y

Se inició la guerra

Ayer, a las 9:00 p.m., hora de Afganistán, se inició la guerra. Más que la guerra, el ataque militar contra Afganistán. La palabra guerra sugiere una contienda entre partes más o menos iguales, en que la más débil posea al menos un mínimo de recursos técnicos, financieros y económicos con qué defenderse. En este caso, una de las partes no posee absolutamente nada. Llamémosla, sin embargo, guerra. Así la calificó quien ordenó las operaciones militares.

Un tipo de guerra verdaderamente *sui géneris*. Un país entero es convertido en campo de prueba de las más modernas armas que se hayan inventado nunca. Los especialistas y expertos que en los centros de investigación y talleres militares invirtieron decenas de miles de millones de dólares para crear instrumentos de muerte, seguirán cada detalle del comportamiento de sus siniestras criaturas.

Sean cuales fueren los pretextos, es una guerra de la tecnología más sofisticada contra los que no saben leer ni escribir; de 20 millones de millones de dólares de Producto Interno Bruto cada año contra el país que produce aproximadamente mil veces

pública internacional, bajo la dirección de la Organización de Naciones Unidas.

Granma (La Habana-Cuba), septiembre 8 de 2001.



Telefoto AFP

Concentración del pueblo cubano (6 de octubre), en la Plaza de la Revolución, de La Habana, en homenaje a los 73 muertos cuando estalló un avión de Cubana de Aviación, en Barbados, como resultado de un atentado terrorista, hace 25 años.

las dificultades mayores están por presentarse. Esperamos los acontecimientos.

Nuestro pueblo será informado con la máxima objetividad de cada hecho que vaya sucediendo, con mayor o menor espacio en la prensa, la radio y la televisión, de acuerdo con su importancia, sin alterar el ritmo de nuestras actividades y programas normales de información y recreación, ni mucho menos descuidar los enormes esfuerzos de desarrollo social y cultural que llevamos adelante, ni la atención ciudadana y estricta de todas las actividades productivas y los servicios, lo que hoy es más importante que nunca, dadas las afectaciones que los acontecimientos que se desarrollan pueden ocasionar a la ya deteriorada economía mundial, de cuyos efectos no podría escapar ningún país, aunque no hay otro más preparado, organizado y consciente que el nuestro para enfrentarse a cualquier dificultad que sobrevenga. Tampoco dejaremos de prestar nuestra atención a la defensa, como nunca hemos dejado de hacerlo.

De nuevo veremos en el mundo vacilaciones y pánico. Después, a medida que se vayan presentando los problemas previsibles, vendrán la toma de conciencia y el rechazo universal a la guerra que acaba de iniciarse. Hasta los propios ciudadanos norteamericanos, hoy impactados por la horrible tragedia, más tarde o más temprano lo comprenderán.

Aun cuando la oposición y condena al terrorismo y a la guerra, que ha sido la esencia de nuestra posición —hoy compartida por muchas personas en el mundo—, ha sufrido el esperado golpe del inicio de las operaciones militares, persistiremos luchando con todas nuestras fuerzas por la única solución posible: el cese de las operaciones militares y la erradicación del terrorismo mediante la cooperación y el apoyo de todos los países, el repudio y la condena unánimes de la opinión

Indice

Fidel, contra la guerra y contra el terrorismo	I
“Ninguno de los actuales problemas del mundo se pueden resolver por la fuerza”	3
Contra el terrorismo y contra la guerra	23
“Una solución pacífica todavía sería posible”	31
¡Que cese el terrorismo contra Cuba!	39
Solidaridad con el pueblo de Estados Unidos	53
No todo está perdido	55
Todo tipo de terrorismo debe ser combativo	59
Se inició la guerra	71

Título:

Contra la guerra y contra el terrorismo

Autor:

Fidel Castro Ruz

Depósito Legal:

4-1-1421-01

Editorial:

Propuesta Editores

Colección:

Ideas para los cambios

Tapa:

Telefoto AFP

Impresión:

C&C Editores, 20 de Octubre 1556, Tel. 486664, La Paz

Tiraje:

1.000 ejemplares

Primera edición boliviana:

La Paz (Bolivia), noviembre de 2001

Teléfono: 2240162

“El terror fue siempre instrumento de los peores enemigos de la humanidad para aplastar y reprimir la lucha de los pueblos por su liberación. No puede ser nunca instrumento de una causa verdaderamente noble y justa”.

“Cuba fue el primer país que habló de la necesidad de una lucha internacional contra el terrorismo. Lo hizo a pocas horas de la tragedia sufrida por el pueblo norteamericano el 11 de septiembre, expresando textualmente: “Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza (...) La comunidad internacional debe crear una conciencia mundial contra el terrorismo (...) Sólo la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema (...) Este hecho tan insólito pudiera servir para crear la lucha internacional contra el terrorismo. (...) El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional”.

Contra la guerra y contra el terrorismo

Fidel Castro Ruz

Contra la guerra y contra el terrorismo



Fidel Castro Ruz

“El terror fue siempre instrumento de los peores enemigos de la humanidad para aplastar y reprimir la lucha de los pueblos por su liberación. No puede ser nunca instrumento de una causa verdaderamente noble y justa”.

“Cuba fue el primer país que habló de la necesidad de una lucha internacional contra el terrorismo. Lo hizo a pocas horas de la tragedia sufrida por el pueblo norteamericano el 11 de septiembre, expresando textualmente: “Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza (...) La comunidad internacional debe crear una conciencia mundial contra el terrorismo (...) Sólo la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema (...) Este hecho tan insólito pudiera servir para crear la lucha internacional contra el terrorismo. (...) El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional”.

Contra la guerra y contra el terrorismo



Fidel Castro Ruz

“El terror fue siempre instrumento de los peores enemigos de la humanidad para aplastar y reprimir la lucha de los pueblos por su liberación. No puede ser nunca instrumento de una causa verdaderamente noble y justa”.

“Cuba fue el primer país que habló de la necesidad de una lucha internacional contra el terrorismo. Lo hizo a pocas horas de la tragedia sufrida por el pueblo norteamericano el 11 de septiembre, expresando textualmente: “Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza (...) La comunidad internacional debe crear una conciencia mundial contra el terrorismo (...) Sólo la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema (...) Este hecho tan insólito pudiera servir para crear la lucha internacional contra el terrorismo. (...) El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional”.

Contra la guerra y contra el terrorismo



Fidel Castro Ruz

Contra la guerra y contra el terrorismo

Fidel Castro Ruz

“Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza. (...) La comunidad internacional debe crear una conciencia mundial contra el terrorismo. (...) Sólo la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema. (...) este hecho tan insólito pudiera servir para crear la lucha internacional contra el terrorismo. (...) El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional.”

Contra la guerra y contra el terrorismo

Fidel Castro Ruz
